



POPULAR FILMS

Una famosa novela, "La Pimpinela Escarlata", ha servido de tema a una producción de la London Films que lleva el mismo título. He aquí una de sus escenas más apasionadas, en la que aparecen sus dos protagonistas: Merle Oberon y Leslie Howard.



STINGAREE, el bandolero romántico, que enloqueció de amor a la diva internacional.

Extraordinaria superproducción, interpretada por la eximia estrella de la voz de oro, Irene Dunne y por el gran actor Richard Dix.



UN FILM RADIO... NATURALMENTE

10 DE ENERO DE 1935

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

EL ROMANTICISMO EN EL CINEMA

SINCERIDAD.

Santa y fecunda sinceridad.

Sin ella, no hay crítica posible.

Ni arte, por consiguiente.

Porque la crítica es al arte lo que el cultivo a las plantas.

¿Que hay arte sin crítica?

También hay plantas y arbustos y flores sin cultivo. Pero son silvestres. Es decir, sin orden ni concierto. Bravíos, de frutos amargos casi siempre, porque les falta el injerto, que es la selección y la experiencia. Aparte de que todo artista es un autocrítico.

Por eso las obras «sinceras», aquellas que realizan una perfecta ecuación entre el pensamiento y gustos del autor y la expresión artística de los mismos son las mejores de cada realizador de belleza. De tal modo que pueda sentarse, como regla de oro, que el artista será tanto más apreciable cuanto más independiente, y que la rebeldía estética vale a menudo más que la inspiración. Por el contrario, desde que un artista se somete a influencias extrañas y acepta como norma, en vez de sus convicciones, la dictadura comercial de una empresa, empieza irremisiblemente a declinar hacia el fracaso, o por lo menos, si es que tiene un talento poderoso, hacia la mediocridad.

¿Por qué?

Porque ha sustituido la autocrítica por la obediencia. No es el que crea, sino el que obedece. Ha dejado de ser artista para convertirse en asalariado. Peca contra la sinceridad.

Y pecan también contra ella:

Los gacetilleros o críticos venales.

Y sus antípodas los hipercríticos, que, para graduarse de agudos, exageran siempre y jamás se confiesan conformes ni complacidos, como si al juzgar las obras de los demás fuese cuestión de impropiedades y no de análisis.

Pero quienes más abochornan a la sinceridad y más perjudican al arte son los atacados de pedantería, ese «delirium tremens» de los necios con algunas lecturas, a quienes alguien—creo que Maura—llamó «asnos adulterados por el estudio».

Porque asnos y todo, no lo son tanto que no distingan — permítasenos un símil adecuado — el grano de la paja. Pero, a trueque de pasar por asnos distinguidos, confundirán las especies y, para singularizarse entre el vulgo, aplaudirán lo que todos rechacen y rechazarán lo que todos aplaudan. Siempre son de la acera de enfrente. El caso es distinguirse. Y, sobre todo, acreditarse de raros. Espíritus a la inversa que proceden por contradicción. Usarían abrigo de

pieles en verano y traje de crudillo en invierno. Como contradicen por sistema, no por fuero de inteligencia, aciertan todas las veces que se equivocan los otros. ¡Y hay que ver cómo se ufanan de esos aciertos por carambola! Se dan aire de personas inteligentes y, como según la Biblia, «stultorum numerus infinitus est», alcanzan predicamento de críticos, cuando, en realidad, son volatineros vestidos de colorines, que actúan en la cuerda floja del esnobismo ante un corro de papanatas.

¡Válgame Charlot y qué de perjuicios le acarrea al cine esa turba pedante que se enamora de los saltos de cámara más que de los rasgos de ingenio; de los nombres flamantes y exóticos más que de las glorias ciertas; de los conatos cerebrales de un director incapaz y eterómano antes que de la noble y sencilla manifestación del genio!

Como el personaje de Stendhal creía que no puede uno considerarse hombre de Estado sino en tanto que habitualmente se sorprende sosteniendo una opinión que no es la suya, suponen estos endiablados pedantes que no pueden ser buenos cineastas sino en tanto desfiguran sus sentimientos y elogian lo que les hasta y combaten lo que les entusiasma, si es que a ellos puede entusiasmarles algo que no sea el exhibicionismo.

Carecen de sinceridad.

Y de corazón.

Por eso en la literatura cinematográfica, tan joven, se nota una frialdad y un airecillo de suficiencia propio de la vejez erudita y ventajista. Literatura de fichero en la que se aportan datos y no ideas. Nadie suelta prenda. El tipo del escritor sincero y revolucionario a lo Mateo Santos y, ¿por qué no he de decirlo?, al modo también del que escribe estas cuartillas dando el pecho con afirmaciones «extrañas» e «imprudentes» para ir abriendo paso a una estética del cine, es tan raro aquí como un bautizo en tierra de morería.

Cada uno debe decir lo que siente, no lo que imponen las capillitas de bobos que comulgan con las ruedas de molino de un «Éxtasis» o un «Rapto», por ejemplo, films estimables, es verdad, pero tan lejos del cinema genial como nosotros de los cuerpos celestes.

Sinceridad, señores, sinceridad y apasionamiento. Hay que ir al romanticismo melencólico y exaltado de la literatura del cinema.

Tiempo habrá de hacer fichas cuando la historia del cinema lo valga por sus poetas y no por sus técnicos.

ANTONIO GUZMÁN

EL NUEVO CULTO

¿La "star" o la multitud?

A veces hemos pensado que era el artista de moda lo que favorecía el éxito de la producción yanqui.

Si este favoritismo es una realidad imponente, por una fuerza mayor, la fuerza de la multitud, debe la crítica y el público trazar al productor su cauce natural. Si el «estrellato» puede interpretarse como anomalía del poder social, hoy esta anomalía debe substituirse por un poder frente a otro poder. Anteponer el espíritu positivo de la masa a la expresión negativa de la «estrella».

Ensalzar, ennoblecer la Humanidad. Hacer de la masa la «estrella» ideal del cine. No monstruos ni cow-boys, ni gangsters, ni vampiresas, ni ingenuas individualistas, sino actos de valor y de amor; tramas, en donde el héroe sea la multitud, el agregado social o humano y lo que se dramatiza no sean los conflictos personales que plantea la escuela americana, eminentemente romántica, que basa su acción sobre una ficción sentimental o frívola, sino las pasiones y los sentimientos colectivos de la escuela rusa, que logra hacer realismo puro y moderno.

La desastrosa organización del cine capitalista ha incubado la nueva religión del cine.

¿Sabéis por qué? ¿No? Pues porque estas «estrellas» son las que ganan millares de dólares, encabezando el reparto de una película—en la cual apenas se concede importancia al operador—; aquellas que pueden ser la *figura de la semana* de una de nuestras mejores revistas gráficas; las que se disputan los grandes *pioners* del celuloide para que firmen envidiables contratos; aquellas que las damas más linajudas o los castigadores, según el sexo de los artistas favoritos, acarician con las miradas de admiración, cuando no de cariño; en fin, las que constituyen el *idolismo* del nuevo culto cinematográfico.

Como a un original producto de perfumería o una crema para el calzado, pronto tendrán un departamento de propaganda que desfigurará la realidad e inventará mentiras, y sus nombres lo obligarán a aprender a los chiquillos del arroyo y los pronunciarán febrilmente todo el orbe, como se acostumbra pronunciar el de las reinas de los concursos de belleza y el de los grandes héroes de los toros y de los deportes.

Y un día, la «star» caerá del pináculo y su cuerpo, vacío de sensibilidad artística, forjado a través del «bluff», se estrellará contra el duro lecho del fracaso. Un contrato cancelado; unas frases de conmiseración, una exclamación sentimental y nada más.

Ella o *El*, los ídolos y su idolatría, habrán pasado sin dejar nada, ni un recuerdo substancial.

Ante tanta mediocridad, qué grande es el espectáculo del cine ruso, que de un modo absoluto, concede más importancia a la multitud escénica como inspiradora de estados psicológicos, que no al individualismo de una Bertini de ayer; una Mae West de hoy o un Valentino de todos los tiempos.

Lo característico del cine de multitudes no es el *idolismo*, sino el derrumbamiento de la figura del héroe por la valorización del gesto de cualquier personaje secundario, por fugaz y débil que sea su actuación. Lo importante es que los aficionados comprendan el sentido de la masa anónima. El hombre no es hombre sino en sociedad, y la sociedad no es multitud sino en algún instante excepcional. ¿Cómo puede, pues, el héroe anteponerse a la colectividad si el hombre es llevado por su natural tendencia a rodearse de sus semejantes?

Entonces la función de esa masa, de ese ejército, de esa multitud, de ese coro, semejante al del teatro griego de antaño o el teatro de complicada tramoya de los grandes maestros de escena actuales, como Max Reinhardt y Gordón Craig, es precisamente la de proclamar las normas de estas películas multitudinarias que anulan el divismo para dar paso a este nuevo intérprete: la Multitud; la heroína, la protagonista, la *vedette* única de esos conmovedores films soviéticos, cuyos protagonistas no son precisamente un hombre ni una mujer, sino que es el *Hombre* y es la *Mujer*; es la *Humanidad*, y los sentimientos de la humanidad son una nota indispensable en este gran arte sinfónico, cuya vanguardia corresponde por derecho propio a los realizadores rusos.

Es *El acorazado Potemkin*, fanal-guía de eterno ejemplo. El dormitorio de la marinería. Hamacas de lona, pegadas unas con otras. Al amanecer: grupos de marineros que revolotean junto a un trozo de carne agusanada colgado en la cubierta. Cada vez los grupos de marineros se desdoblán en nuevos marineros. Los rostros de la tripulación marcan la forma de protesta y descontento contra la oficialidad, dando la gradación completa de matices. Al crecer la agitación, la cámara da muestras de un espíritu capaz de una interpretación formidable de la masa.

Esto rompe con todo academicismo del cine capitalista y hace su arte libre, sagaz, intelectual y calculado, triunfando la realidad por su pureza y tecnicismo.

También en *El camino de la vida* asoma el multitudinismo, que escamotea el rostro y el gesto del héroe para enfrentarse con la masa. Con una sencilla y en ocasiones dramática naturalidad figuras que han salido de entre la escoria de los humanos viven y trabajan y sufren, nos plantean arduos problemas que, a través del realismo impresionante de la cinta, se resuelven en un sentido profundamente moralizador. Parias dignificados por el trabajo.



LLUVIA DE ESTRELLAS

JACKIE COOGAN pasó el domingo en la playa con un grupo de amigos, del cual faltaba Toby Wing. Sus compañeros eran Ida Lupino, Grace Durkin, Clara Lou Sheridan, Gwenllian Gill, Robert Ainsley, Junior Durkin, Frank Losee, Dick Winslow y Colin Tapley.

* * * *

Sir Guy Standing aguarda ansiosamente la terminación de la nueva casa que le están construyendo en la playa de Santa Mónica. En el ínterin pasa todos los días libres que le permite la filmación de «Vida de un lancero bengalí», en una cabaña portátil, que mandó colocar al lado de la obra en construcción, dirigiendo el trabajo de los operarios.

* * * *

Bing Crosby se tomó un día de asueto y dejando el escenario en que están filmando «He aquí mi corazón», se fué al circo con su esposa e hijo.

* * * *

Henry Wilcoxon, Esley Ruggles y señora (Arline Judge) y Lyda Roberti, estuvieron bailando la otra noche en el Cotton Club.

* * * *

W. C. Fields es el actor más ocupado en los estudios Paramount. Está experimentando con varias dietas de reducción de peso, juega todos los días al golf, actúa en «Puerta de servicio» durante el día y en «El más grande amor» siempre que tiene una noche libre. En dos semanas ha rebajado tres quilogramos.

* * * *

Claudette Colbert no se ha quedado este año sin comer pavo por Navidad. Uno de sus admiradores, cuyo padre tiene una granja de pavos en un estado levantino, le escribió prometiéndole un magnífico ejemplar de diez quilogramos para las fiestas.

* * * *

Helen Mack le dijo al director Norman Taurog que mientras trabajaba en *Apuesta suprema*, el director Marshall Neilan le daba un centavo por cada escena en que la primera toma saliera perfecta, y a veces llegó a darle un dólar por alguna escena dificultosa. Taurog, que dirige a Helen en «Al compás del corazón», le ha prometido dar una fiesta en honor de todo el elenco así que se termine la película, en la que se gastará muchos más centavos y dólares de cuantos pudiera darle aunque todas las escenas saliesen bien a la primera prueba.

* * * *

Gertrude Michael pasó varias horas con la modista probándose las galas que lucirá en el baile de la Liga Benéfica.

* * * *

Katherine De Mille y Frances Drake son grandes entusiastas de los baños turcos desde que descubrieron que sometidos a ellos de vez en cuando no había peligro para la esbeltez de sus cuerpos.

PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

D. ALÁ

SALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELEFONO, 77.726

BARCELONA

Regeneración cuajada a base de una experimentación de libertad llena de estética admirable.

Y así por el estilo, la audacia de los directores rusos ríela maravillosas producciones realistas, estudiando los problemas palpitantes que encarna la vida y el alma de una nueva sociedad; aniquilando el cine particularista.

A pesar de la tutela señorial del estrellato, que lleva las más de las veces al fracaso o deja en una medianía ridícula a la película, a lo largo del cine capitalista, se entabla una lucha entre el héroe y la masa. Surge la multitud por sí propia con una personalidad determinada y siempre triunfa. No sabemos de un caso en que el aficionado haya recibido mal a ese favorito, tan mimado por el éxito, ni el nombre de una película que haya fracasado, teniendo por característica especial a la Multitud.

Veamos sino *El arca de Noé*, con sus múltiples ejemplares de la fauna humana, como un loable intento plenamente logrado. En la adoración al Becerro de Oro, en las fastuosas escenas idolátricas al dios Jahghurt y en los escalofrantes cuadros del diluvio, donde tan espléndida es la visualidad de la desencadenación de los elementos, la dirección de las masas es perfecta y armónica.

En *La caravana del Oregón* y *Horizontes nuevos*, la caravana formada por gentes de todas partes en la memorable jornada hacia el Oeste americano en busca de nuevos hogares, escribe toda una página de folklore de multitudes que sabiamente traduce en el lienzo la larga serie de carretas entoldadas a través de tierras, de ríos, de valles y de montañas. Frente la fotogenia de la masa, la aventura sentimental de Raúl e Isabel resulta insignificante.

Sobre la trama de *Ben Hur*, destacan las escenas de los galeotes con sus rostros atormentados gracias al arte brillante, sorprendente de la comparsaría, en donde cada «extra» pasa a ser un actor de primera categoría. Lo mismo admiramos en las escenas de circo y en la carrera de cuadrigas.

La guerra, insaciable devoradora de multitudes, aparece en *Cuatro de Infantería*, *El gran desfile*, *Sin novedad en el frente*, con toda su crudeza ingénita; anulando la célula humana del héroe y las ideas individuales de los pobrecitos soldados para doblarse bajo el montón de carne y alma anónima que da vida a las pasiones y los sentimientos colectivos.

... Y *el mundo marcha*, es otro modelo, con su coro de grandes masas amorfas de gentes entre sí desconocidas, indiferentes y hostiles; con el punto central del Hombre, entre todos los que esa Multitud componen. Como en el coro de los servidores de Baco, como los primitivos sátiros y silenos, la Multitud permanece al fondo de la acción, dándole un relieve insospechado.

Esa vida de sumisión abyecta que arrastran los obreros de *Metrópolis*, oprimidos por el yugo del tirano, es representación auténtica del sentir de la masa. Aún si el principio es falso la idea del pueblo esclavo de la máquina y del capital, la expresión de las masas oprimidas es grandielocuente dentro del ritmo estilizado, con lo cual los hombres, igualmente vestidos y tratados como presidiarios, pues como tales todos visten un casquete numerado y un idéntico uniforme de polichinela azul, para que en ellos no subsista nada del individuo, se dirigen al trabajo, de donde saldrán físicamente agotados. Sus espaldas curvadas, las frentes anchas, dan la sensación de ser otros nuevos mártires como los que antiguamente iban al suplicio con los ojos clavados hacia una esperanza suprema.

En *El caballo de hierro* y *Tres hombres malos*, la multitud juega papeles tan importantes como los personajes más salientes, confundiendo a veces con éstos en su misma importancia y dándoles un matiz de realidad.

Y *Atlantic*, de Dupont, parece un film documental protagonizado por la masa; lo mismo que *¡Aleluya!*, plasmando el canto del alma negra; que *Los diez mandamientos*, mostrando a los judíos aplanados por el poderío egipcio; que *Carbón*, cooperando a renovar el aire de los enterrados en vida.

Y, sobre todo—aunque falta filmar todavía la obra definitiva—, tiene mucha fotogenia el lamentable rebaño de vencidos que nos ha reflejado ya con sublime elocuencia *La última orden*, donde aparece una larga fila, formando una heterogénea multitud en la acera de la calle. Esta es la fila de los aspirantes a «extras» que esperan pacientemente ante la puerta de un estudio cinematográfico.

La Multitud, como tiene personalidad propia, quiere vivir por sí misma. La pizarra de la organización estelar puede considerarse hoy en blanco solamente en Rusia y en escasas excepciones en América y en el resto de Europa. De lo que en éstas se borre de la pizarra negra—lo inútil y negativo del estrellato—dependerá el reconocimiento del verdadero cinema. Interesa, pues, que los realizadores pacten con la masa. Es preciso destacar la Multitud auténtica, seguir su camino, sus imposiciones, su oriente.

JESÚS ALSINA

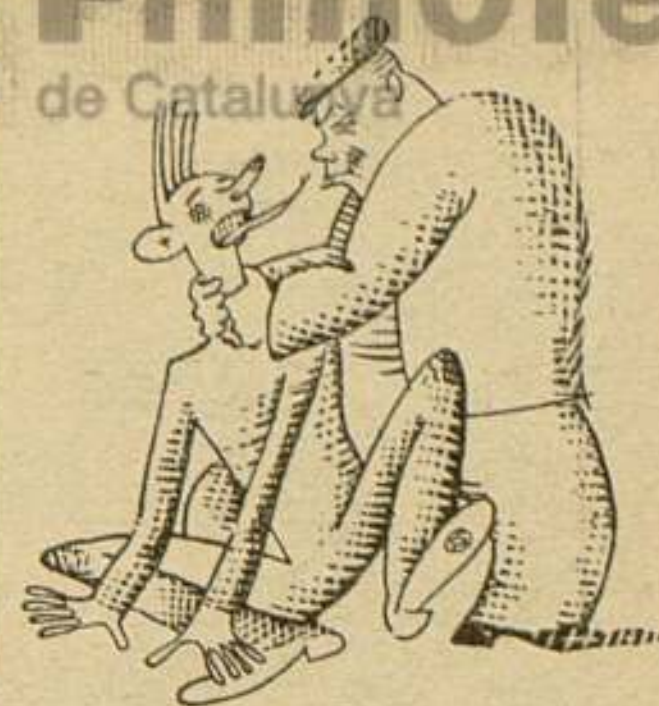
Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

● He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

**SALES
LITÍNICAS
DALMAU**

Filmoteca
de Cataluña

PAPI- ROTA- ZOS



¿Qué hemos de hacer?... ¡Resignación!... El secreto estuvo bien guardado hasta la fecha, pero por fin le dieron oficialmente a la publicidad.

Greta Garbo ha firmado un nuevo contrato con Metro-Goldwyn-Mayer.

La divina, la incomparable, la inimitable, la indispensable (¡puaf!) Greta, no se nos escapará esta vez.

¡Podemos respirar tranquilos!



Las amenazas de los «Kidnappers» (secuestradores) persisten en Hollywood, donde artistas famosos han recibido los amenazantes avisos con que el bandaje norteamericano trata de sacarles importantes cantidades.

Joan Crawford, Norma Shearer, Betty Blythe y Ruby Keeler han sido objeto de amenazas, y asimismo, entre los hombres, James Cagney, Richard Barthelmess y Harpo Marx.

También sobre el hijo de Joan Blondell, de pocos meses de edad, pesa la brutal amenaza de los secuestradores.

¡Dichoso país!... ¡Civilizado país que constantemente nos ofrece orgulloso las altas cimas de sus «buildings» presuntuosos y antiestéticos!... A la página negra de Chicago, con sus trágicos «gangsters», se ha de añadir la repugnante impunidad de los «Kidnappers» de Hollywood... ¡Viva el progreso y la civilización norteamericana! ¡Cuánta razón tiene Kayserling!...



Se hallan de regreso en nuestra ciudad, el famoso director Gaspar, el no menos famoso operador Gaspar, y el también famoso «Niño de las coles» que tantas glorias conquistaron para la producción nacional, y que estuvieron filmando en Toledo los interiores y los exteriores de un film destinado a conquistar nuevas glorias para la producción nacional.

Se asegura que a los tres se les han hecho ventajosísimas ofertas por varias importantes editoras norteamericanas que, conocedoras de las glorias por ellos alcanzadas para la producción nacional, pretenden robar a España estos auténticos valores de la producción nacional.

Sentimos mucho que se les lleven, que nos los roben, pero... «des affaires sont les affaires».



**POR
TODOS
LOS
ESTUDIOS**

SE RUEDA EN...

AMÉRICA

EMIL JANNINGS ha abandonado por unos días la villa donde habita con sus familiares, en Saint Wolfgang (Austria) y se encuentra actualmente en Berlín. La Decca Film le ha confiado la interpretación de Federico Guillermo de Prusia—«El Rey Soldado»—, personaje central del film *Roi de jadis et de toujours*, cuyo argumento fue trazado por Rolf Lauckner y Thea von Harbou. Su colaboradora será la bella artista Lucie Hoeflich, y el director del film Hans Steinhilff.

Carl Camac dirige *Un joven y una joven*, con Anny Ondra y su marido, el boxeador Max Schmeling, como principales intérpretes.

El film *Juana de Arco*, que interpreta Angela Selaskker, del Teatro Municipal de Munich, es de Justav Veicky.

INGLATERRA

John Baxter rueda *The Navy*, film basado en la standardización y el maquinismo, con Mary Clare y George Carney.

Harry Hughes filma *Baron de Bill*, con Archie Pitt y Jean Adrienne.

Albert de Courville tiene en preparación y pronto comenzará a rodar un film policíaco: *Justicia subreptiva*, con Henry Oscar y Margaret Lockwood.

Manning Haynes ha terminado el rodaje de *Smith's Wives*, cuyo intérprete central es Ernie Laftinga.

Bernard Vorhans ha comenzado *La canción de la calle*, con John Garrick.

Bob Wyler está dando los últimos golpes de manivela a *Desde aquí adentro a París*, con Yves Mirande. Los exteriores han sido rodados en París.

Se asegura que Ernst Lubitsch dirigirá, en los estudios de Elstree, una opereta cuyos principales intérpretes serán Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald.

Basil Dean está realizando *Loma Doone*, film histórico interpretado por Virginia Hopper.

FRANCIA

Christian Jaque rueda *Reservado para señoras*, con Larquey, Janine Merry, Baron-Fils, Alice Tissot y Armand Bernard.

Se ha comenzado a rodar *Le Mirage*, con Marie Bell.

Leonce Perret llevará a la pantalla *Le Ruisseau*, con Pierre Wolff y Gaby Morlay.

Jean Murat, Margarita Moreno y Armand Bernard irán en breve a Berlín para realizar la versión francesa de *Amfitrion*.

Jean Renoir ha terminado *Toni*, cuyos exteriores se rodaron en el bello escenario natural que Martignés ofrece al objetivo.

Bajo la dirección de Pierre Colombier se ruedan constantemente los interiores de *La escuela de las cocottes*, con Raimú, Renée Saint-Cyr, Henry Russell y André Lafaur.

Se anuncia para en breve el primer golpe de manivela de *El secreto de Polihimela*, de Pierre Wolf, cuyos protagonistas serán Larquey, Claude Dauphin, Raimú, Catherine Fonteney y Helene Robert.

Ante un gran film de Alfred Santell

INSISTENCIA

Es nuestra creencia que ante algunas obras de positivo valor en el cinema es preciso remachar, insistir, repetir su nombre, su elogio, sus cualidades, pues es preciso, indispensable, mente preciso, que las masas puedan comprender el verdadero valor de la pantalla, los verdaderos valores de la pantalla que permanecen casi siempre en un incógnito pertinaz, a pesar del esfuerzo incansable que unos pocos realizamos. En ese incógnito, esa obscuridad en que permanecen imágenes tan espléndidas como *Viaje de ida*, de Garnett, y *Ariadne*, de Zinner, conocidas por una escásima minoría.

Creemos—repetimos—que toda insistencia en resaltar una obra del cinema es poca, y nuestro tesón será como el del que, como nosotros, siente el cinema, punto de partida para la formación constante de nuevos cineastas.

Y uno de los films más desconocidos y de un valor más completo es *Esclavitud*, de Alfred Santell.



América es el país optimista, la pantalla siempre, casi siempre, nos refleja bellas escenas de amor, en las que los enamorados se besan con ardor, unas veces bajo la lluvia, otras en una terrible batalla con la policía o los chinos, y algunas veces se sienten bucólicos, pastoriles, y nos demuestran que allí hay también cerezos en flor, que allí los campos son también verdes y existen las vacas para algo más que para dar leche, es decir, para asustar a las rubias y tantas heroínas. En América todos los galanes son buenos, muy buenos; algunos matan a sus semejantes, pero estos asesinos, lo mismo que los de la guerra, son buenos, muy buenos, aunque malos padres de familia, y el que por consuelo mata algún policía, lo hace en un momento de enajenación mental, y la justicia—esa justicia de Sacco y Vancetti—compasiva le perdona, olvidando los interrogatorios de tercer grado y la silla.

En América todos los galanes triunfan, bailan, conquistan muchachas y las embarazan, pero son siempre optimistas, buenos; en América el amor es algo diferente al de los demás países, es más violento, más sublime; toda la patología del amor está compendiada en el «The end», en el «The end» que nos obliga a levantarnos como un toque de corneta en el cuartel.

América, según casi todo su cinema, es optimista, feliz, dichosa... Pero nosotros, a pesar de sus esfuerzos, no lo creemos.

Nosotros pensamos en sus obreros hambrientos, en sus miserias, en esa angustiosa sociedad gris, en esa podredumbre gris que tan maravillosas imágenes, impregnadas de amargo pesimismo, inspiró al buen King Vidor.

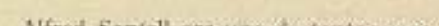
Y América no es más que una imagen sucia, chorreante de hambre, de pobreza, de miseria, anhelante de algo supremo.

América tiene más prostitutas, más autos, más teléfonos y más parados que ningún país del mundo, y es simple y crudamente el símbolo de la decadencia de la actual civilización. Una civilización que el puritanismo feroz, jesuitico de Will S. Hays trata de apuntalar con el cinema.

Y por eso el cinema yanqui se encuentra saturado de un venenoso optimismo, tan peligroso como los vómitos de helicosidad inicia del actual cine de Alemania.



Alguna vez en América han logrado los hombres luchar en el cinema, decir la verdad, esa verdad tan temible para algunas ideologías, y han abogado parcialmente sus esfuerzos y tan sólo les han permitido un balbuceo, un esbozo de su idea; esbozo suficiente para una masa consciente de su deber. Hombres del cinema que se llaman Stroheim y Chaplin, Vidor y Ruggles, King Vidor y Le Roy y que ahora, de improviso, han aumentado sus filas con Alfred Santell.



Alfred Santell era uno de tantos casos del cinema, obligado por un contrato, limitóse a producir vaciedades, más vaciedades, sin permitírsele una ocasión para crear su obra, y con la excepción única de *El mundo que nace*, no creó más necesidades de un sustrato color rosa, con bellos galanes, con rubias ingenuas, aunque carecieran del himen íntegro y sus labios estuvieran deformadas a besos; dulces damiselas entre almohadones, parodiando, en su femineidad excesiva, al «bello Mojica»; marchas nupciales y angelitos lanzando rosas, y al ver estas maravillas Toto y Fifi se olvidaban hasta del acoso anhelante de su pareja y soñaba algo parecido, aun oliendo a tabaco y patatas fritas a su alrededor; films exclusivamente creados para seres desgraciados, de una mentalidad híbrida y vergonzosamente aborrida, castrada.

Y estas obras tenían y tienen un aspecto terriblemente humano, una humanidad hipócritamente consoladora para los deseos evidentemente comprimidos de la mujer, de esa mujer tan violentamente esclavizada de la sociedad española, de esas pobres anémicas, tuberculosas que sueñan con ese algo que las libre del trabajo diario, de esa mediocridad tristemente sucia y tan realmente española, de realidad española, de prostitución legalizada por una familia pudorosa, digna y piadosamente cristiana.

Todas esas ilusiones necias, toda esa podredumbre de fantasías,

las destruye Santell mostrando en su film simplemente la verdad, esa verdad tan lúgubre, tan cruda en su vulgaridad, en su irritante vulgaridad, pues todos los días, en todos los instantes, en todos los lugares del mundo sucede lo mismo, monotonía desesperante, que acaba por sensibilizar.

Es algo como la abrumadora tragedia de *Y el mundo marcha y la calle*, de King Vidor, que mostró, que echó a la cara del mundo su barbarie. Y en la primera de estas obras, era un parado; eso, simplemente un parado, y existen treinta millones de parados—carre de razón—en el mundo.

Santell ha escogido una mujer, no importa su profesión, era una empleada, pudo haber sido una estudiante o una hija de buena familia—en ese concepto absurdo de la bondad en la carcer—, todas se hallan en el mismo caso, sus inquietudes, sus instintos, sus ardores son los mismos, la sociedad que las oprime es realmente—con su feroz trabazón—la misma, y por fin surgió un hombre y ha ocurrido lo indispensable, lo lógicamente humano: un hijo.

Un hijo: este es el problema. La sociedad es muy buena, hay asilos para jóvenes madres; ahí se roza mucho, se ruega mucho a Dios... se trabaja demasiado, se sufre siempre. Una vez nacidos los hijos, las madres pierden un derecho, no pueden reclamarlo; una firma y una bendición son indispensables.

¡Oh, la sociedad! Es infinitamente buena; sociedad protectora de animales; y con gases asfixiantes para viejos, mujeres y niños en caso de guerra; sociedad que cuida de la moralidad, de la palabra culta y de las virtudes cristianas, sociedad que arrebató los hijos a sus madres.

¡Madres! Lo único que une al hombre con el mundo, las madres, que son la única cosa digna de amor, de respeto. El hijo de la mujer muere a consecuencia de una brutalidad de la «abundosa» regeneradora de ovejas descarriadas, y Santell ha sabido captarlo en imágenes violentamente humanas, de espléndida plasticidad, de maravilloso sentido del cinema con ese sentido tan peculiar de algunas escenas de *Tres páginas de un diario*, de Pabst, y *Muchachas de uniforme*, de Leontine Sagan.

Esclavitud es un film, repetimos, que no hace más que captar con el celuloide magnifico de sus imágenes la vida de una mujer lanzada y mantenida en la prostitución, lanzada y mantenida por la cristiana comprensión de un «ser civilizado y humano».

Su desenlace es crudamente real; una calle húmeda, sucia, llena de niebla y una ramera que sigue su camino; final enormemente distinto al que casi nos tiene acostumbrado el cinema y con él, Alfred Santell.

Y el público pateó; aquello no era bonito; en vez de una iglesia, veían una calle llena de barro, de bruma; en vez de un beso de algunos metros, veían tan sólo una ramera pintándose los labios...

Las familias apundonorosas y dignas se sintieron lastimadas en su bolsillo y en su corazón; ellas habían ido al cinema a buscar una distracción, a comprar un poco de felicidad barata, a esperar que Fifi o Toto se prostituyeran con el joven de al lado por una merienda, y en vez de esto habían visto algo tan terriblemente cercano a su vida, que no querían saber, no querían ver aquella situación tan cercana, tan terriblemente cercana a la suya, y tal vez comprendieron que sus prejuicios social-religiosos les impulsarían algún día a aquella prostitución tan diferente a la acostumbrada en la llamada buena sociedad.



En todas las esquinas, en todas las plazas populares de la tierra, existen prostitutas; su vida, ásperamente triste, viscosa, lacerante, y su principio ha sido siempre el mismo: un hombre y la dificultad de la vida realmente humana en nuestra actual sociedad; pues la sociedad con el hombre ha sido y es la impulsadora más grande de la prostitución, junto con el falso prejuicio del honor.

Una mujer es deshonrada si tiene un hijo estando soltera; una mujer casada con muchos hijos es condecorada y ensalzada cada vez que se le presenta un parto doble o triple; la primera es expulsada de todo hogar «decente» y «cristiano», la segunda se convierte en ejemplo de moral y dignidad.

Hay algo que debe de estar por encima de todo estado de cosas formado por el hombre; es decir, el sentimiento humano, un sentimiento intensamente humano, más poderoso que esos necios e insidiosos prejuicios.

¿Qué diferencia existe entre un hijo concebido en una o otro caso? ¿Es que la Naturaleza entiende de mitos religiosos o leyes humanas? ¿Es acaso que el instinto sexual debe ser aniquilado? Todo esto lo contesta el film en una labor plena y virilmente revolucionaria.



Estéticamente el film es perfecto, su ritmo magnifico, su sentido cinematográfico admirable, la interpretación muy buena, especialmente Dorothy Jordan. Es, en fin—como último elogio—, una de esas obras—como *El instinto del amor*, de Mc. Stahl, *Entre sábado y domingo*, de Machaty—que modesta, calladamente viene a nuestras pantallas para incomprender a un público lamentablemente necio, inhumano, cobarde...

Necio en su incomprender; inhumano en su barbarie habitual; cobarde porque el que comprende el objetivo del film no se atreve a

Correo de Popular Film



Luisa Cañizares.—Según las últimas noticias recibidas de Hollywood, es casi probable que Douglas y Mary se reconcilien. Esperamos que por el bien del cine así sea.

Cantarina.—Sevilla.—Está usted equivocada, porque lo sucedido fue lo siguiente: Virginia Ruiz, la encantadora artista mejicana, a la que Ernesto Vilches se empeñó en hacer primera actriz de su compañía escénica, ya no se llama como hasta entonces. Vilches la bautizó con el nombre de Virginia Zuri. Y la Zuri sigue tan linda como la Ruiz, porque todo el cambio se redujo al apellido.

P. Lucas Caballo.—Respecto a su última pregunta hemos de manifestarle que la cuestión del acento de las gentes que hablan un idioma no se limita al español. El acento de las gentes que hablan inglés es tan marcado, que muchas veces sucede que ingleses, norteamericanos, australianos, zelandeses, irlandeses, escoceses, africanos y otros muchos países donde se habla la lengua inglesa, apenas pueden entenderse entre sí.

Aun en los mismos Estados Unidos, donde el sistema de educación está muy normalizado, es difícil muchas veces para un nativo del oeste o del este, el entender algunas palabras y frases cuando son pronunciadas por boca de un negro del sur. Y lo mismo pasa cuando oyen hablar a un británico, cuyo acento, aunque puro, es muy distinto al de esta tierra.

De lo demás, en cuanto tengamos noticias de ello se lo comunicaremos en esta misma sección.

A. Ripalda.—Precisamente nuestra revista es la que con mayor interés trata de ese asunto de las películas españolas. En el número 437 publicamos un artículo de Mateo Santos, en el cual podrá leer cuanto se relaciona con su pregunta. Esa artista está actuando en una compañía de revistas en Barcelona.

Murino Gómez.—No me hable usted de la guerra!...

Una lectura.—Valencia.—Siento mucho no poder reproducir aquí los versos que me mandó, preguntándome qué pasaba con Conchita Montenegro y compañía, y con las películas hispanoparlantes; pero no caben en la sección (los versos) y tendré que responder, también en prosa, que María Alba sigue filmando cintas en inglés; que Raquel Torres y Conchita están, temporalmente, dedicadas al descanso y a dejarse admirar y que con Rosita Moreno estuvo en una comida que en su honor se celebró en Nueva York a su regreso de España, de donde volvió dispuesta a filmar, aún no se sabía con qué empresa. En cuanto a la producción en castellano, como las compañías no le han sacado utilidad, la han dejado en paz. Y puede que sea mejor para todos.

Bella Amada.—Ciudad.—Barry Norton debe andar por las cercanías de Nueva York.

Anacleto Miranda.—Ciudad Rodrigo.—Sí, hablan ellos mismos en sus comedias en español (llamémosle así). Me refiero a Stan Laurel y Hardy, y a Buster Keaton. Los demás, no.

Amarilis.—Aler.—No hay forma de que en tan pocas líneas se encuentre información más vasta que la contenida en estas direcciones de casas pelicularas, donde reciben correspondencia los artistas de cine. Todas en Nueva York: Paramount, Paramount Building; Warner Brothers y First National, 321 West 44th Street; Radio y Pathé (Rko), 35 West 45th Street; Universal, 730 Fifth Avenue; Fox, 850 Tenth Avenue; Columbia, United Artists y Tiffany, 720 Seventh Avenue; M.G.M., 1340 Broadway.

gritar, a ponerlo de manifiesto, y ese público necesitaba que terminada la proyección de la cinta les hubieran obligado a ver por sí mismos una de tantas prostitutas viejas, hinchadas unas, esqueléticas otras, con deformidades de pesadilla, y convencidas de que todas habían comenzado como esa prostituta tan terriblemente vulgar que nos muestra Alfred Santell en su *Esclavitud*.



Como *Esclavitud* existen muy numerosas obras en el cinema, y preciso es insistir, remachar continuamente en su valor y que alcanzase sino toda la difusión que merece, pues ésta sólo con films comerciales—esto es, casi siempre idéntas—se consigue con intensidad y que por lo menos una minoría pueda fijar su atención sobre una u otra obra del cinema.

Del cinema que precisa no sólo una crítica honrada y dura, sino que también una labor de difusión pesada, monótona, pero imprescindible para el porvenir.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

PANTALLAS DE BARCELONA

Filmoteca
de Catalunya

IMPRESIÓN SEMANAL

Persiste "El negro que tenía el alma blanca", llenando la sala del Cataluña... Sin comentarios...

La nota predominante la dieron los autores que se han empeñado en cobrar un "derecho" que llaman de "representación en público"... No hay derecho... ¿verdad, señores empresarios?... Claro es que si se lo preguntamos a los autores opinarán lo contrario.

¿Cobrar un derecho a los pobrecitos empresarios!—dicen éstos—. ¿Qué se han creído esos chupatintas?... ¿Esas ideas, ese arte de que blasonan se puede medir o pesar?... ¿No?... Pues... ¡a paseo!... ¡Qué les pague Rita la "cantaora", o que se mueran de hambre, o se muerdan los codos, que es lo que hicieron durante mucho tiempo esos escritores, poetas, músicos y demás gente de mal vivir, mientras los pobrecitos empresarios nos hacíamos ricos a costa del ingenio suyo!...

¿Pues no faltaba más!... ¿En qué tiempos vivimos?

¡A cobrar que vayan al Banco!...

¡Jaa..., jaa..., jaa!...

En el Coliseum : «Alicia en el país de las maravillas»

BELLO el cuento de Lewis Chanol—ya ha tiempo traducido a nuestro idioma—, ha tenido una bella manera de ofrecérsenos en el amplio marco de la pantalla.

Las aventuras soñadas por Alicia con el Pájaro Bobo, el Conejito, el Sombrero Loco, la Reina de Copas y el Caballero Blanco, pasan tan amable y exquisitamente expresadas por esta niña, que consigue obrar en el espectador el milagro de achicar su espíritu y añiñar sus conceptos para mejor comprender este sueño infantil que a los mayores nos ofrecen.

Mundos imaginados, mundos de poesía... ¡Si tal vez son los que esperan que el objetivo les pueda apresar en todo su prodigio para llegar a lo que algunos intentan hacer del cine: un arte puro!

La realidad tiene horizontes inmensos; pero todos caben en el mundo. Los horizontes de la imaginación no caben en él, porque ellos son capaces de abrirse a mundos nuevos constantemente.

Tal vez sea un camino. Su comienzo es admirable... Un sueño más que nos regala el arte; un sueño de niño; pero... ¿es que acaso dejamos alguna vez de ser niños para algo, o para con alguien?

El film *Alicia en el país de las maravillas* está cuidadísimo y encierra un intento que de cuajar puede ofrecer al cine un campo originalísimo y pleno de multiplicidad de perspectivas.

En el Tívoli : «Ella era una dama»

HELEN Twelvetrees, encarnando un interesantísimo tipo de mujer, con el que el autor se recrea en un empeño psicológico que da lugar a planos y escenas de hondo dramatismo, en los que intervienen tipos episódicos, admirablemente perfilados.

Múltiples ambientes, escenarios llenos de originalidad y un alma de mujer que lucha con el prejuicio, sin atreverse a veces a mirarle cara a cara, son los elementos primordiales del film, cuya estructura técnica está bien lograda y llena de aciertos.

Donald Woods y Ralph Morgan colaboran con Helen y encarnan personajes llenos de humanidad; pero menos acusados y más endebles que el de la protagonista.

Se trata de una comedia dramática de Fox, que sin ser un film transcendental, consigue que el público siga con interés creciente el desarrollo de la farsa.

En el Maryland : «Stingaree» (Amor sublime)

STINGAREE es un ladrón de leyenda romántica, que tiene como teatro de sus fechorías los lejanos y exóticos escenarios de Australia.

Un ladrón que se enamora y endereza entuertos y protege al débil y castiga el dolo, al margen de la ley y con un amplio concepto de la justicia humana. No se trata, a pesar de esto, de un ladrón vulgar: «El que a los ricos robaba y a los pobres socorría»... Se trata de un ladrón australiano; un nuevo tipo de ladrón que lleva por guía en el camino de sus hazañas la poesía de saberse enamorar y no querer rendirse al amor.

Un film interesante que se ve con gusto, y en el que a veces la sátira llama a la sonrisa del espectador, que al producirse es siempre compañera del éxito.

Los personajes principales están interpretados por excelentes artistas: Irene Dunn, Richard Dix, Lewis Stone y Mary Boland, quienes logran un conjunto admirable y constantemente digno de aplauso.

En el Kursaal : «Juárez y Maximiliano»

UNA reconstrucción de un momento de la historia de Méjico contado con la poderosa ayuda de las imágenes por Miguel Contreras Torres. Sirve de tema a la anécdota, la trágica caída del imperio de Maximiliano, la cual tiene como escenarios los auténticos lugares que dieron cobijo a la caricatura de unas vidas que no supieron del gesto sublime y que se encontraron en manos de las circunstancias, siendo su juguete, sin hacer nada serio para acabar con el juego que les arrastraba hasta la muerte.

El máximo valor del film está en el acierto y en el cuidado con que ha sido reconstruida la época, los ambientes, los estados de psicología colectiva y todo aquello que le presta al film valor de documento vivo de un instante histórico.

Interpretan principales figuras en el film: Medea de Novara, Enrique Herrera y Matilde Palou.

En el Fantasio : «Por un millón»

UNA comedia musical alemana, interpretada por Camila Horn y Gustav Froelich, la simpatía de cuyo arte llena todo el film y le presta una tan amable ligereza, que encanta. Pocos films alemanes de los últimos tiempos y de género parecido a éste, han conseguido vibrar con ritmos tan cautivadores, impulsados por el fino humorismo que vive en ellos riendo, jugando, cantando, besando y viviendo.

La música, muy agradable, no hace más que servir de tema decorativo en algunas de las escenas del film, del cual podemos asegurar que es uno de los de su índole que mayores probabilidades tiene de un éxito rotundo.

Gustav Froelich actúa con una naturalidad digna de todo elogio, y Camila Horn vive su papel acertadamente, sin desviaciones y derrochando siempre los valores de una sensibilidad sin par en las artistas alemanas de su género.

En el Capitol : «El signo de la muerte»

HE aquí el mejor film de la semana. Por lo menos, el de mayor transcendencia artística y el de dramatismo más hondo y más humano.

Hombres con vida propia, almas con pasiones arraigadas en lo más escondido del espíritu, amor, celos, odios, supersticiones, temores, despreocupación... Este es el film de Jacques Feyder que interpretan Marie Bell y Pierre Richard Willm.

Uno de los grandes aciertos del realizador es su sabia manera de conseguir que permanezca en el film constantemente esa atmósfera de misterio y de fatalidad que tan maravillosamente hermanan con los exóticos y crudos ambientes y con la psicología torturada de los personajes en que se apoya la anécdota.

En este film tiene valor todo: los artistas, la cámara, el retrato episódico, el marco escénico, las almas... Es quizá el mejor film realizado por Feyder y uno de los mejores de la producción francesa.

F. LOPE MARTÍNEZ DE RIBERA

NOTICIARIO

Lily Damita se casa... Merle Oberon... no

Lily Damita ha hecho las siguientes declaraciones a un redactor cinematográfico parisién:

«No comprendo por qué la gente se preocupa tanto de mi vida privada... No trato de desmentir la noticia de mi próximo matrimonio... Pero tenga usted en cuenta de que si me caso a nadie le interesa la boda más que a mí...»

El repórter asegura que son dos los interesados: Lily Damita y otro que no es precisamente el que ha de correr el riesgo del matrimonio.

Merle Oberon, por su parte, ha declarado a un periodista americano a su llegada a Nueva York:

«Joseph Schenck y yo, no somos otra cosa que «dos buenos amigos».

¿Qué términos más elegantes emplean las artistas de cine para expresar ciertas cosas un poco complicadas y un poco irregulares de sus vidas!

Notas de la Argentina

Nos llegan continuamente noticias del impulso verdaderamente intenso de la cinematografía argentina. Entre las editoras que demuestran con hechos sus actividades, está sin duda la titulada Argentina Sono Film, que dirige don Angel Mentasti, la cual se propone presentar una película mensual, con toda regularidad. Ha lanzado ya con éxito la película titulada *Riachuelo*.

Ha terminado asimismo Mario Soffici *El alma del bandoneón*, cinta en la que no se ha escatimado gasto alguno. En una sola de sus escenas intervinieron más de 2.000 extras.

En el próximo pasado mes de diciembre, don Arturo S. Mon comenzó la dirección del film *Monte criollo*, y al terminar esta filmación, el señor Mon se trasladará a Mar del Plata, donde se rodará otro argumento, cuyo guión se está elaborando en estos momentos.

También se ha comenzado el rodaje de la película *El millonario* (título provisional), interpretado por el actor Sandrini.

En los estudios de la S. I. D. E. seguirá filmando La Argentina Sono Film hasta el mes de abril de 1935, cuando menos, a fin de estrenar, por lo menos, cinco películas.

Augusto C. Vatteone, inteligente cineísta, tiene organizada su «pandilla» de niños, habiendo comenzado ya sus trabajos.

Siluetas

MARGO

“RUMBA”... Este es el título de una gran comedia musical de la Paramount, cuyos principales intérpretes, son: George Raft, Carole Lombard y Margo.

¿Conocéis a esta actriz de la pantalla?... No hace mucho que partió su nombre de Hollywood, lanzado a los cuatro puntos cardinales del planeta por las trompetas publicitarias de esta gran editora.

Margo es una de esas grandes sorpresas del cinema, devorador de nombres y de famas, y ha salido a la luz envuelta en adjetivos encomiásticos y aureolada por un nimbo de elogios que primeras actrices quisieran para sí.

¿Quién obró el milagro?... Nadie más que el prodigio de su arte y la maravilla de su juventud morena y atrayente. Hasta hace muy poco Margo era ignorada fuera del círculo de sus admiradores, sin categoría universal. Hasta que uno de los directivos de la Paramount ofreció a esta editora el hallazgo de su arte coreográfico, expresivo y sensual... Margo bailaba para el público y por el público en los grandes cabarets de moda, en los que pronto se impuso el ritmo de su cuerpo esbeltísimo, quebrado en los punzantes esguinces de las danzas sensuales y exóticas de la isla de Cuba... Ritmos enervantes que encerraban el fuego de las viejas danzas, danzas o ritos, encendidos por los negros sensuales en los encalmados plenilunios del trópico y en las fiestas brujas de los pueblos ecuatoriales.

Y todas estas danzas, y todos estos ritmos quebrados, místicos y sensuales fueron prendidos en los instantes fotográficos de *Rumba* por esta Margo, menuda, flexible y delicada, que enciende el prodigio de sus danzas en llamas de pecado mortal.

Ya sabéis quién es Margo, lectores. Pronto su arte de pesadilla se enroscará a vuestros deseos desde las pantallas barcelonesas, adonde, en breve, llevará Paramount esta nueva artista y esta nueva obra—*Rumba*—, que aseguran es una de las grandes conquistas artísticas de George Raft, el actor más completo del cine contemporáneo.



He aquí varias escenas de "La hermana San Sulpicio", film basado en la obra del mismo nombre del ilustre novelista don Armando Palacio Valdés, que ha sido realizada por Florian Rey, y cuya protagonista principal fue Imperio Argentina, con la que colaboran Soler Mari y Ligero.



"LA HERMANA SAN SULPICIO"

No hace muchos días se pasó de prueba en uno de nuestros salones esta producción española, basada en la novela de Palacio Valdés, del mismo título, y cuya protagonista central está encarnada por Imperio Argentina.

El director del film es Florian Rey, y colaboran en la interpretación del mismo, con primeros papeles, Soler Mari y Ligero.

No es cosa de lanzar las campanas al vuelo para decorar con alegrías de bullicio un triunfo definitivo de nuestra producción; pero, sin embargo, podemos alegrarnos de esta nueva realización que nos pone frente a una posibilidad de director y ante la realidad de una artista consagrada.

Indudablemente en el improductivo desierto de nuestra industria cinematográfica es este film oasis esperanzador. Ni creemos con sus panegiristas que es el film cumbre de los realizados en España, ni estamos con sus detractores que, casi siempre, lo son con motivos justificados. Hemos llegado a un punto en que, comprensivos para con todo, justificamos y comprendemos las malas y las buenas pasiones que suelen desatarse en torno de un film, mucho más cuando éste cae en el reducido círculo de la producción nacional.

Si el cine español necesita hispanidad, «La Hermana San Sulpicio» ha procurado desenvolverse dentro de una atmósfera genuinamente ibérica. Tal vez sea este su mayor mérito.

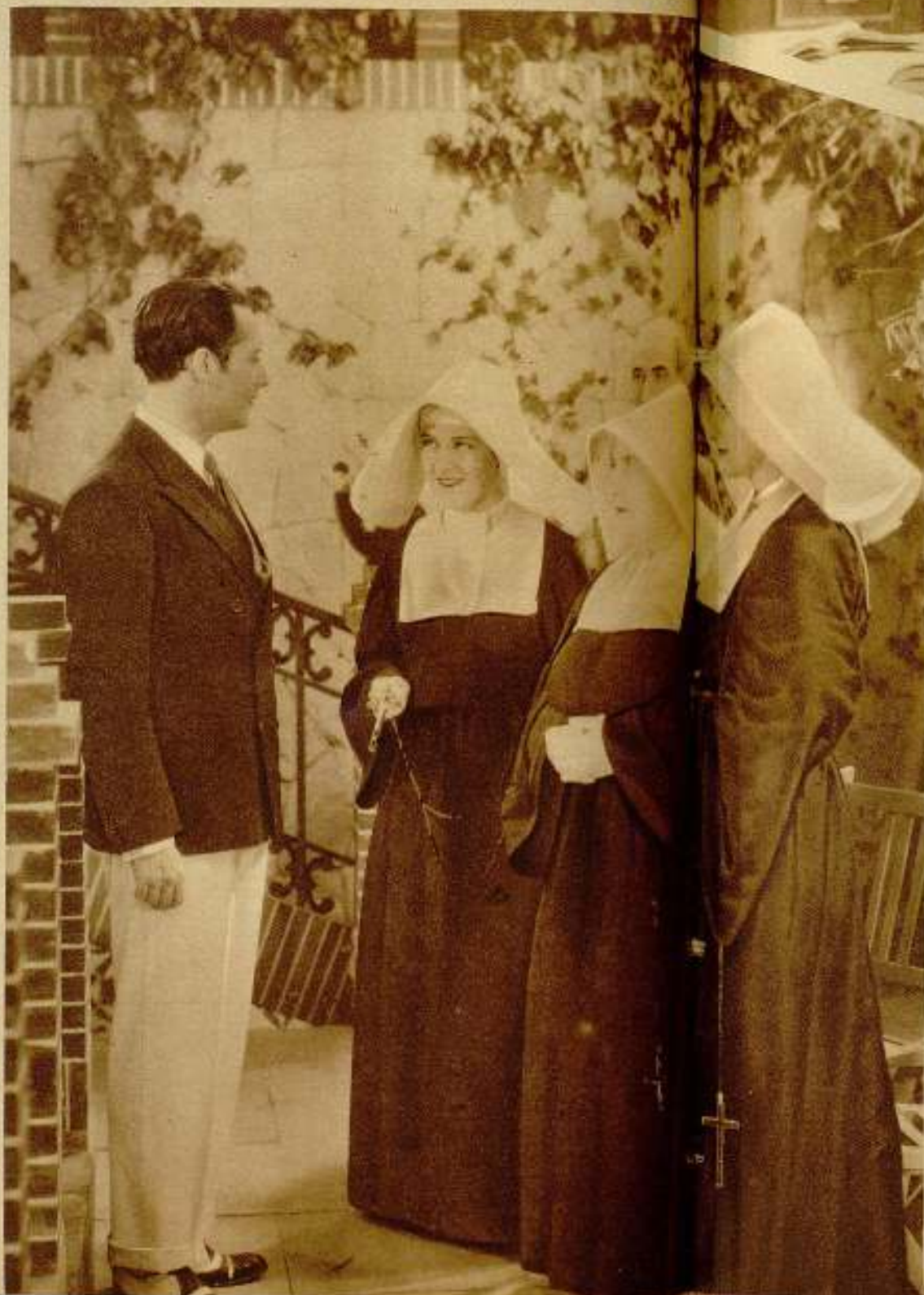
En otras películas nacionales encontramos casi siempre una mala copia de viejos moldes de hacer de otras naciones. Nuestros films, la mayoría de nuestros films, pudieron haber sido tomados y realizados en Francia, en Alemania, en América... No así éste.

¿Quiero decir esto que nosotros lo creamos rotundamente acertado?... Ni mucho menos... El film tiene grandes defectos, adolece en muchas ocasiones de falta de precisión en los caracteres, encierra distracciones que oscurecen la normal comprensión del film. Pero tiene, en cambio, grandes aciertos y, sobre todo, gravita sobre él un sabor netamente español que, como decimos anteriormente, es su gran virtud.

A veces la criatura persigue incesantemente un ambiente o un personaje. Le acaricia, juega con él, le manosea y consigue hacerle pesado a fuerza de insistencia. Sin embargo, otras veces las imágenes salen del objetivo limpias, sueltas, con vida propia, ajenas a las necesidades de conjunto y, a pesar de ello, siendo consecuencia de las precedentes y causa lógica de las que las siguen.

Por eso declinamos al comentar que nos halláramos ante una posibilidad de director. ¿Qué duda cabe que Florian Rey tiene un modo propio de producirse? A mi juicio, ninguna. ¿Les pasa lo mismo a los directores que capitanea Perojo? No... En aquél existen peculiarismos que definen y determinan sus expresiones cinematográficas... En éstos todo es de los demás, y nada de lo suyo se nota en su producción, por muy bien lograda que esté.

¿Qué adelanta el cine español con estos engendros sin vertura que lo copian todo y todo nos lo ofrecen a través de gentes sin solvencia intelectual y sin hispanismo de ninguna clase en el espíritu? Nada... Si al menos copiasen lo bueno... Pero no: copian lo que ellos creen comercial, y esto les basta. Su bata-



cazo va a ser terrible cuando nuevas gentes, con nuevos cerebros y distinta espiritualidad que la suya, se neguen al cinema para insuflarle un aliento nuestro, de nuestras artes y de nuestra modalidad... Entonces la caída será vergonzosa, les lapidarán los adjetivos llenos de desprecio para su obra, les harán imposible toda expresión cinematográfica, farsenda por la ruindad de una mala copia y habrán de esconderse tras de las pesetas conseguidas a fuerza de arrastrarse... Ni una sola imagen artística saldrá en su abono, y volverán al ostracismo, de donde salieron, con unas cuantas pesetas más, pero hundidos para siempre y rotas las alas—¡las pobres alas!—que les sirvieron, no para volar, sino para dar pequeños saltos insignificantes.

Yo no sé lo que a Florian Rey le

obligarán a hacer en lo futuro las circunstancias. Pero sé, en la actualidad, lo que hizo, y me basta para separarle de la enjambree negra de realizadores sin conciencia ni conciencia. ¿Que no es su obra tan alta como todos quisieramos? No empese. Late en ella una voluntad de artista que se busca y quiere encontrarse.

Cuando llegue el momento de la crítica, desmenazaremos su obra y diremos lo malo y lo bueno que, a nuestro juicio, haya en ella.

Hoy por hoy solamente pergeñamos este comentario, movidos por el noble afán de superación que se nota en su obra. Ninguna pasión nos mueve ni a ningún janoable impulso obedece nuestra pluma. Queríamos dar una opinión sincera y la damos: «La hermana San Sulpicio» es, verdaderamente, una producción nacional.

M. DE R.



FRANCES

DRAKE

Esta bellísima actriz de la Paramount es neovorquina de origen. Pero en Nueva York no hizo más que nacer. Era un bebé herón aún cuando sus padres se trasladaron al Canadá, y no había dejado aún de ser niña cuando debutó en el teatro: tenía doce años.

Dos años después de su ingreso en las filas de Talia, marchó a Inglaterra, donde cultivó la danza bajo la dirección de Gordon Wallace. Interpretó un número originalísimo en el «Ciro» y luego pasó al teatro para interpretar «Potash and Perlmutter».

De aquí la arrancó la Paramount y la firmó un contrato interesantísimo.

Ya la tenemos en Hollywood. El cine es el sueño de toda su vida.

Las gentes que en Hollywood no tienen nada que hacer, que son muchas, aseguran que Frances Drake es una mujer altiva y petulante.

—Lee mucho y desprecia el halago de la sociedad cinematográfica de Hollywood—me dijeron cuando traté de informarme, antes de dirigirme a su casa en plan de reportero internacional.

Me desengañé bien pronto de lo que en mí habían dejado caer los chismes de los envidiosos.

—No tiene categoría—me dijeron otros.

Y algunos hasta me quisieron hacer creer que era vieja, cursi y fea.

Un día, por fin, me decidí, y tomé un taxi con dirección a su casa. Frances Drake vive en las afueras de Hollywood, en una casita de estilo colonial español, plantada en lo alto de un ligero montículo, en cuyos pies duerme la ciudad nueva—o la nueva Corte de los Milagros—sus sueños de esperanza y de gloria.

Una muchacha lindísima me salió a recibir, y con ella un murmullo de voces frescas, de risas jóvenes y de correos alocados.

Di mi tarjeta... Callaron las risas, cesó el correteo y me introdujeron en un recibidor minúsculo, sin otro estilo que el proverbial a las mujeres de buen gusto que no quieren vivir para una época y saben bien rajárselas todas.

Un fru fru de sedas me arrancó a la contemplación de unas cerámicas españolas que, con porcelanas de Sevres y marfiles chinos, decoraban un rincón de aquel nido.

Frances Drake me tendió la mano, sedosa y pu-

lida como las manos de las hadas de los cuentos infantiles. La maravilla de sus ojos azules me envolvía en un baño de luz irreal, luz profunda, enigmática y clara, cariciosa y aterciopelada.

Su sonrisa, placentera y franca, me acogía simpática.

Tuve, a pesar de todo, serenidad para unir a mi primer saludo la primera galantería... A un gesto suyo me senté y charlamos.

Y me convencí que no era ni vieja, ni fea, ni cursi, ni petulante, ni tonta, ni esquiva... Era... una mujer; pero una mujer originalísima.



Frances Drake, bellísima, tal como aquella tarde la vi, sigue persiguiendo mis recuerdos y torturándome a veces con esta pregunta que el corazón hace a mi cerebro: ¿Por qué huiste aquel día?... ¿Y si en ella hubiese estado la felicidad?

Otra de las cualidades de Frances Drake es la elegancia. Pocas se la pueden comparar en Hollywood... sin afán publicitario... honradamente... Por tener buen gusto lo tiene hasta vistiendo... Es decir: lo tiene en todo... Vistiendo, andando, viviendo, en la casa, en la calle... ¡Siempre! ¡Siempre!

FilmoTeca

Se hallaba ante mí sentada en una silla baja. Su busto perfecto un poco echado hacia atrás, se apoyaba en una columna de los brazos chillones, sobre los que resaltaba la seda gris de su traje de casa, que acariciaba suave las maduras líneas de su cuerpo encantador...

Frances Drake, cuando se abandona a la confianza de un momento de intimidad, adquiere en sus movimientos ritmos de una felicidad de embrujamiento. Sin darse cuenta de que la víctima sacrificada a la contemplación de sus encantos, parece abrasada en todos los deseos, entorna los ojos profundos, entrebre la boca bermeja como una cuchillada y hasta se da el gusto de ensayar persiguiendo las volutas y giros que finge el humo de su cigarrillo perfumado.

Estoy viendo a flor de labio tu pregunta, lector.

No sé nada... No me acuerdo de nada de lo que hablamos, ni de lo que me dijo. Sólo conservo la impresión de unos ojos de pesadilla oriental, de una boca fresca como una granada, de un cuerpo flexible, ondulante y magnífico en el esplendor de su madurez.

Recuerdo también que abajo, a mis pies, cuando salía de su casa llevándome una impresión de paraíso, se encendían los hacheros luminosos de la ciudad, dispuesta a competir en luminarias con el cielo...

Estaba mareado como si hubiese recibido un mazazo en la nuca, y me propuse volver otro día, y otro, hasta que me echasen...

Pero el día siguiente me juré no volver. Preparé mis maletas y salí por los pasos de Hollywood en busca de la salvación. De haberme quedado hubiera sido un juguete absurdo en manos de una mujer bonita, y... eso no... ¡Viva la libertad!

No dejó de reconocer, sin embargo, que esta vez la mujer se merecía, no la libertad de un hombre, sino la de toda una raza.

Por muchas y muy buenas fotos que poseáis o las revistas se hayan hecho conocer de Frances Drake, no os podéis imaginar una tan inquietante belleza como la suya.

Alta, esbeltísima, de un rostro lleno de corrección y de curvatura perfecta en sus actitudes, en sus gestos y en sus movimientos, es indudablemente una de las mujeres más admirables que han vivido en las redes del cine.

Luces lujuriantes encienden sus ojos de pesadilla o de fiebre... Tremantes pasiones parecen vivir en ellos, y, sin embargo, es, según aseguran, fría y alejada de toda pasión.

Tal vez por eso fui de ella como alma que busca el diablo más sabido, yo soy un enamorado de todas las mujeres y temí llegar a enamorarme de una sola. Si la conocieris me admiraréis todos. Se necesita una voluntad férrea, como la mía, para saber resistir el encanto que se esconde agazapado tras de sus pestañas, y la posibilidad de ser algún día dueño de tanta maravilla.

Pero... ¡cuántas veces me pesó la huida vergonzosa de aquel día!

Cuando vencidas las dificultades del día retorno a la soledad de mi cuarto de soltero, falto de todo calor de noble humanidad, no puedo evitar que los cueros de mi imaginación salten a través del Atlántico y vayan a posarse en la casita aquella de estilo colonial español, que se levanta luminosa y blanca en un pequeño montículo de las afueras de Hollywood...

V. GERSHWIN



FRED ASTAIRE EL MEJOR BAILARÍN DEL MUNDO



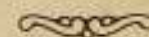
FRED ASTAIRE, astro Radio Films, nació, hace veintinueve años, en Omaha, Nebraska, comenzando su fama en los Estados Unidos cuando a los ocho años tomó parte con su hermana Adela en el Orfeum Circuit, cobrando doscientos dólares; salario que ganaban semanalmente los dos niños. En Nueva York llamó por primera vez la atención tomando parte en la obra *Over the top*, la que le valió un contrato con el Winter Garden para trabajar en *Passing shows*.

Su primer papel importante fué interpretando «Jonny» en *Apple Blossoms*, seguidamente triunfó en *Love Letter*, *For godness sake*, *The bunch and Judy*, *Lady be good*, *Funny Face*, *Smiles* y *The bandwagon*. Tres de estas producciones fueron presentadas por Fred Astaire y su hermana Adela en Londres, logrando la admiración del público británico. *The Gay Divorcee*, el último film recientemente estrenado en el Teatro Chino de Hollywood, lo había cantado y bailado muchísimas veces en la época de sus éxitos en Londres.

Debutó en la pantalla con el film *Volando hacia Río Janeiro*, donde sus formidables dotes de bailarín son un destacado valor en la película. En *Volando hacia Río Janeiro*, Fred Astaire baila con Ginger Rogers la célebre danza «Carriocas», y con Dolores del Río un tango verdaderamente arrebatador. Las devotas del baile moderno en Nueva York juzgan las danzas después de haber sido bailadas por Fred Astaire. Puede, actualmente, llamársele «el rey de la danza frívola». Ha bailado con Joan Crawford en *Alma de bailarina*, film de M.-G.-M., pasando nuevamente bajo contrato a trabajar por cuenta de la conocida productora Radio Films.

Fred Astaire no es un hombre complicado. Su vida privada la resuelve únicamente dedicándola a su esposa, Pyllis Patter, una millonaria neoyorquina que le adora y que juzga a Fred como el mejor bailarín y artista cinematográfico del mundo. En realidad, Fred Astaire es un astro del lienzo que posee la personalidad máxima, no teniendo para él secreto

alguno ni las tablas, ni la danza, ni el écran. Posee extraordinaria cultura, y siente un gran placer en sentar a su mesa a los huéspedes de mayor alcurnia que visitan Hollywood. Tiene un criado negro, que le acompaña en todos sus viajes. Prefiere los escritores ingleses a los norteamericanos, concediendo la supremacía a los clásicos. Practica el golf y la natación. Vive en un chalet hermosísimo de Santa Mónica. Sigue contratado en la magna productora Radio Films.



Fred Astaire, el creador de «La Carlota», ofrece una serie de instantáneas a los lectores de «Popular Film», de su última creación «El Continental». Como podrán juzgar los que viesen, es cosa fácil imitar al mago de las danzas modernas... Con estas lecciones, un poco de buena voluntad, un mucho de agilidad y una docena de batacazos serios, se puede llegar a hacer una cosa parecida... ¡Animarse!



"SEÑORA CASADA NECESITA MARIDO"

PRODUCCIÓN FOX EN ESPAÑOL

CON

CATALINA BÁRCENA
ANTONIO MORENO y JOSÉ CRESPO

SINOPSIS

Tomás Reyes, abogado, de Budapest, y su esposa Irma serían un matrimonio ideal si no se estuvieran peleando continuamente. El carácter de la esposa provoca siempre escándalos mayúsculos, al final de los cuales un buen día se va a la cama con el propósito de pedir el divorcio. Se divorciará, sí, señor, y se volverá a casar en seguida. Pero entonces es cuando se abre el interrogante: ¿con quién se casará? Despierta a su marido que duerme beatíficamente y le dice que no quiere divorciarse hasta que tenga preparado un segundo marido. Tomás, que solo quiere descansar, accede.

Pero los candidatos que el marido propone son rechazados automáticamente, y al final se decide anunciar la demanda en los periódicos. De la avalancha de respuestas que llegan, se selecciona una, que es un caballero de mediana edad, propietario retirado, con todas las cualidades. Pero cuando Irma le cita para encontrarse, el chasco resulta mayúsculo, ya que el caballero en cuestión no es ni más ni menos que su propio tío Max. Entonces decide marcharse de la ciudad y buscarse un marido por sí sola. Claro está, su marido se lo prohíbe, pero esto sólo logra hacer que ella tome el primer tren que sale. En el mismo encuentra a Alejandro, notable escritor y su amiga Betty.

Alejandro e Irma experimentan una mutua atracción, con gran disgusto de Betty. El resultado de esta simpatía es que Irma les acompaña a la estación de verano donde se dirigen.

En Viena, Tomás decide seguir a su mujer, y cuando la encuentra, ve con disgusto que ésta se prepara para interpretar un número a la Mae West. Le ordena que regrese a Budapest, pero ella le trata con desdén y le dice que nunca ha sabido comprenderla. Tomás y Alejandro traban conocimiento, e Irma presenta a su marido como su abogado. Tomás, claro está, deduce lo peor. El y la amiga de Alejandro procuran separar a Irma y Alejandro.

El conflicto toma nuevo aspecto con la llegada de Antolito, un ex pretendiente de Irma, en Budapest. Tomás trata de provocar con Betty los celos de Irma, pero ésta no hace ningún caso. Al final, un día Alejandro le explica compungido a Irma que Betty se ha escapado, y entonces Irma sospecha de Tomás y parte con Alejandro. Comienza su persecución, les siguen hasta Niza, para acabar descubriendo que el acompañante de Betty no es Tomás, sino Antolito. Alejandro perdonaría muy tranquilamente a su amiga, pero cuando Irma le insiste en que ha sido insultado, declara grandilocuentemente que su amiga está muerta para él y se marcha. Irma le sigue, y en el corredor tropieza con Tomás, que a su vez cree que su esposa se había fugado con el escritor, desafiando a este último.

Irma y Alejandro marchan para Budapest para casarse tan pronto como esta última obtenga el divorcio; pero en el tren Betty tropieza nuevamente con su antiguo amigo y la reconciliación es calurosa, mientras Tomás, que se ha encontrado con Irma, reconoce que no han hecho más que cometer equivocación tras equivocación. Tanto una pareja como la otra deciden abandonar el tren a la primera estación, dejando de una vez a sus ocasionales enamorados. El tren se detiene, y en el andén, cara a cara, se encuentran las dos parejas, y pasado el primer momento de sorpresa, acaban reconociendo que aquél será el lugar ideal para dos nuevas lunas de miel.

He aquí una última fotografía de Catalina Bárcena, la actriz española que supo imponer en Hollywood la realidad de su sensibilidad y el prodigio de su arte interpretativo.

Filmoteca
de Catalunya



"TE QUIERO Y NO SÉ QUIÉN ERES"

Una gran producción de
EXCLUSIVAS UFILMS

con EDWIGE FEUILLERE
y JEAN MURAT.

◆
ARGUMENTO

EL joven compositor Robert Ottmar ha tenido un formidable éxito con su nueva opereta *La noche del vals*. Sus amigos se han creído en el deber de ir a felicitarlo otra vez a su casa en la mañana siguiente al día del estreno. Quedan sorprendidos al oír la confesión que Robert les hace de que una gran parte del éxito de su obra se la debe a una mujer. Pero su sorpresa es aún mayor cuando Robert les asegura que ni siquiera conoce el nombre de su colaboradora.

No es cosa fácil el conseguir que Robert aclare su secreto. Hace algunas semanas que vió en una revista la fotografía de una hermosa muchacha; de la firma se desprendía que se trataba de una joven dama de la buena sociedad. Fracasan cuantos intentos hace Robert por conocer a la bella desconocida, de la que se ha enamorado desde el primer momento. Pero, bajo la impresión que le ha producido la fotografía, ha compuesto Robert su nueva opereta; y la canción que, de la noche a la mañana se ha hecho popularísima, *Te quiero y no te conozco*, no es otra cosa que la expresión de lo que siente interiormente. Nada ha sido para Robert más halagüeño después de su éxito, que la noticia que recibe de su amigo el barón Nicki de que ha logrado descubrir el incógnito de la bella desconocida. Se llama Gloria Claassen y es la hija del director general Claassen, que vive con su familia en sus posesiones cerca de Niza.

Precisamente el viejo Claassen es un conocido del barón Nicki, por lo que éste se halla en condiciones de dar a Robert una carta de presentación.

No hay que decir que Robert quiere salir aquel mismo día para Niza. Como un viaje siempre es más agradable cuando se hace en compañía de otra persona, se invita a Erwin Rodenberg, uno de los amigos del compositor, a que le acompañe en su excursión en automóvil a la Riviera.

Pero Robert se arrepiente bien pronto de ello, pues el desconfiado Erwin, que por lo visto no ha tenido hasta ahora más que malas experiencias con las mujeres, entiende a la maravilla el desvanecer ante los ojos de Robert la imagen de Gloria, que para éste es la de un ángel.

Cuando él, en calidad de famoso compositor, llegue a Niza, no logrará conocer a la verdadera Gloria, sino solamente a su máscara de sociedad. Después, cuando ya sea demasiado tarde, es decir, después de haber contraído matrimonio, conocerá el galán enamorado el verdadero carácter de su amada. Ya dijo el mismo Napoleón que nadie puede conocer a una persona tal y verdaderamente como es, con excepción de su propio ayuda de cámara. Poco a poco Robert se vuelve pensativo. La palabra «ayuda de cámara» se le ha quedado profundamente grabada en el cerebro, y poco antes de llegar a Niza ya tiene tomada una resolución: conocerá a esa Gloria siendo su ayuda de cámara. Se quitará el bigote para que nadie pueda conocerle; el ayuda de cámara ahora en funciones dejará su puesto en cuanto reciba una buena gratificación, y la carta de presentación que el buen Nicki le entregó puede utilizarse también para solicitar un puesto. Todo sale a pedir de boca. El ayuda de cámara de los Claassen se hace de repente imposible y es despedido, siendo inmediatamente admitido en su puesto el joven que se ha presentado como sustituto, pues para la señora Claassen no hay tarea más odiosa que la de andar en busca de nueva servidumbre. A las pocas horas Robert se ha hecho dueño completo de la situación. Gloria es muchísimo más hermosa que en la fotografía; es la mujer más bella y encantadora del mundo, y los reparos y preocupaciones de Erwin eran faltos de ra-

(Concluye en "Informaciones")

"Te quiero y no te conozco
"No te conozco y te quiero
"Nada sé de tí, mas siento
"que has nacido para mí
"y mía seguirás siendo.

Esto es lo que parece decirle en esta escena a Edwige Feuillère, su colaborador en la interpretación de este film, Jean Mural, el artista europeo de los grandes triunfos.



El triunfo de la historia

VENIMOS notando de un tiempo a esta parte el incremento y éxito notorio de las producciones históricas. Inglaterra, con sus últimas películas nos ha demostrado que había un público ávido de estudiar en el mágico y portentoso libro de infinitas hojas, la pantalla, la reseña del pretérito, pero exprimiendo la personalidad de las figuras hasta obtener un zumo que deje regusto de acidez, producido por una suave e irónica crítica de las grandes figuras.

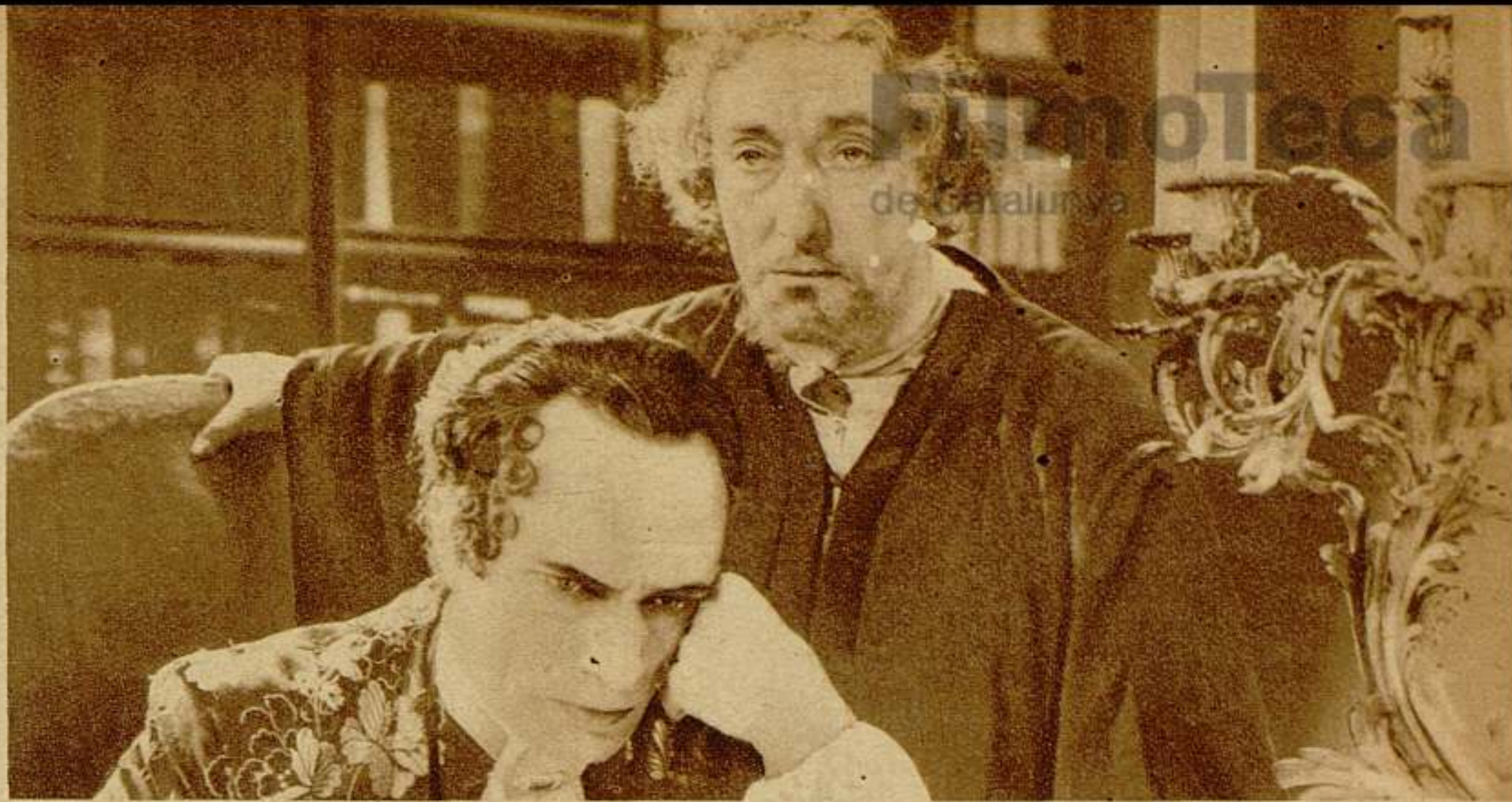
Pero sin llegar a profundizar sobre la transcendencia de tales cintas, hay muchos inconvenientes que el buen aficionado va descubriendo a medida que ve pasar ante sus admirados ojos sus películas preferidas. Uno de los más importantes defectos que adolecían—y aún pecan algunas—películas del género indicado, es la mezcolanza y poco cuidado otorgado al vestuario, que la mayoría de las veces procedía de los mal proyeídos sastres de teatro, o que por sus errores de época provocaban la risa del espectador.

Por ello sin duda las productoras inglesas dan una especial importancia al detalle de las vestiduras de los personajes de sus films históricos o simplemente de época. Hace muy poco tiempo la British Gaumont, con motivo de la filmación de *Ambición*, última producción del gran actor Conrad Veidt, organizó un verdadero concurso para conceder la plaza de supervisor de dicha película, y el ganador obtuvo el triunfo por la especial atención y meticulosidad observada con todo lo relacionado al vestuario de la indicada cinta, que nos anuncian como uno de los acontecimientos cinematográficos del año.

E. C.



He aquí cuatro instantáneas de "Ambición", la gran creación de Conrad Veidt para la British Gaumont, que presentará en breve, Atlantic Film, en las pantallas barcelonesas.



"La Pimpinela Escarlata"

Los vestidos que usara la aristocracia inglesa en el siglo XVIII, sientan maravillosamente a Merle Oberon, quien, así ataviada, semeja el original de una bella tela de Romney.



Leslie Howard y Merle Oberon, intérpretes de lord y lady Blakeney en "La Pimpinela Escarlata".

Dice Pierre Bontin en uno de los principales rotativos franceses: «Cuando llegué a los estudios de la London Film estaban realizando una de las escenas más espectaculares de este film de Korda: *El baile de Granville*».

El príncipe de Gales, encarnado por Nigel Bruce, asiste al baile, en el que se hallan también lord y lady Blakeney, admirablemente caracterizados por Leslie Howard y Merle Oberon.

La cámara de Harold Rossen, famoso operador norteamericano, venido de Hollywood para rodar el film, va tomando vistas bellísimas. Los invitados, correctamente vestidos con arreglo a la época por el famoso modista londinense John Armstrong, van ascendiendo por la regia escalera, en cuyo alto son recibidos por el dueño de la casa.

El vasto seto, de forma circular, con techo de cúpula, que constituye uno de los mayores escenarios realizados en interior, está rodeado por una amplia galería, cuyas galerías se ven coronadas por magníficas reproducciones a tamaño de famosas estatuas.

Cerca de su hermano, el director artístico de London Film, Vincent Korda, atiende a todos los detalles de la puesta en escena. Ambos hermanos se comunican, Alexander al pie de la máquina conversando en inglés con el operador Rossen. Interviene Vincent en la conversación y la cámara toma a poco una posición distinta. Los dos hermanos se asoman al objetivo de la cámara. La luz roja señala silencio. En el estudio no se oye ni una mosca... Imperceptiblemente el ruido del motor... Y repeticiones constantes... Y así, en un mismo escenario, durante una semana entera.

Se montó también otro interesante seto exterior con una serie de 250 comparasas, que consistía en una completa aldea de pescadores ingleses. La es-

cena representa el desembarque de la familia Tournay en Inglaterra después de haber escapado de los horrores de la revolución francesa por la Pimpinela Escarlata. En la pedregosa plaza del pueblo, Vincent Korda ha erigido un duplicado de una vieja posada. Por un lado corre la muralla del mar,

Los exteriores serán seguramente interrumpidos debido a los notables y bellos efectos de nubes. Algunas nubes corriendo por un cielo azul que han dado ocasión al fotógrafo americano Hal Rossen para lucirse, empleando algunos filtros especiales. Efectos como éstos son raramente obtenibles en Hollywood, donde el cielo es ordinariamente del todo azul. Se han tomado atardeceres maravillosos en cielos decorados por cúmulos y cirrus que parecen fingidos por la imaginación de un dios.

La reproducción del patio del palacio de St. James (fue hecha en sus auténticas proporciones, lo que no se hubiera podido conseguir en un interior. Las escenas de la huida de los Tournays de París y su traslado a un coche tirado por seis caballos al galope, se tomaron en los pacíficos caminos del valle del Tormesita con un tiempo hermosísimo. Las mismas escenas se hubieran podido reconstruir en los estudios por distintos sistemas, pero los resultados obtenibles no habrían tenido la amplitud de visión ni la belleza de la campiña inglesa.

Y en todos estos escenarios, sonriendo siempre incansable y llena de gracia y simpatía—sigue diciendo Pierre Bontin—se ve a Merle Oberon que encarna el personaje de lady Blakeney, esposa del esforzado caballero inglés protagonista de la famosa novela, que ha sido traducida a todos los idiomas.

En una de las primeras escenas del film aparece Merle Oberon posando ante Romney, el pintor a la moda de aquella época, y está sentada sobre un estrado, luciendo los esplendidos vestidos propios de entonces. Merle Oberon se adapta particularmente bien a los trajes de época. Nuestros lectores la recordarán como la Ana Bolena de *La vida privada de Enrique VIII*, y ha sido también la Antonita de *El último amor de don Juan*, pero en su arrol de lady Blakeney sobrepasa todas sus actuaciones anteriores.

Los vestidos ostentados por la aristocracia del siglo XVIII le sientan a la perfección. El sombrero de paja, de amplios bordes, coronado con blancas plumas de avestruz, los volantes de blanco encaje en el cuello y las muñecas, el traje de tafetán amplamente cortado y con el crespón de flores de largas asas en un brazo, hacen una perfecta reproducción de un típico cuadro de la época.

La que he visto, dice el famoso crítico francés, me hace creer que se trata de un film de tanta o mayor importancia artística, como cualquiera de los realizados por Borda para la London Film, a excepción de *El último amor de don Juan*, que ha sido el único fracaso de esta política.



La bellísima Merle Oberon, intérprete central de "La Pimpinela Escarlata", asoma a nuestras páginas una vez más la maravilla de su cara morena.

donde se secan cuartejos de pesca y se ven los mástiles de numerosas embarcaciones que se balancean al vaivén de la resaca. En el exterior de la posada el hostelero Jellyband, excelentemente caracterizado por John Turnbull, espera la llegada de sus distinguidos huéspedes, entre los cuales se hallan la condesa de Tournay, encarnada por Mabel Terry-Lewis, su hijo (Joan Gardner) y su Andrew Ffoulkes (Anthony Bussell). En estas escenas, Mabel Terry-Lewis, que es sobrina de Julia Neilson Terry, ostenta algunas maravillosas joyas antiguas, que fueron hechas años atrás por su tía, cuando interpretaba el papel de lady Blakeney en la versión teatral de *La Pimpinela Escarlata*. John Turnbull fue director de escena de *La Pimpinela Escarlata* en el New Theatre en 1905, y posteriormente interpretó todos los papeles masculinos de la obra.

La escena de la ejecución ocupó más de un acre de terreno, y los edificios que lo rodeaban tenían más de veinte metros de altura. Las vistas de las calles de París, tomadas desde lo alto de la catedral, con motivo de la fuga de *La Pimpinela Escarlata* disfrazado de viejo, se impresionaron desde una torre de treinta metros.

FilmoTeca



Una comicidad irresistible

El espectador cinematográfico ignora generalmente la ardua labor que representa el logro de cada una de aquellas escenas cómicas que pasan por la pantalla en brevísimo espacio de tiempo y que tienen la virtud de arrancarle la más franca carcajada. A veces cada una de estas escenas que tanto le han divertido, ha requerido largas horas de preparación y a lo mejor ha obligado a sucesivas repeticiones para su rodaje...

El caso se dió varias veces durante la realización de los pasajes cómicos de «El tren de las 8.47» en los estudios Lepanto de Barcelona. En efecto, Acuaviva y Alady, saliéndose a veces espontáneamente del diálogo de la obra, añadían alguna de sus habituales y divertidas ocurrencias o subrayaban sus chistes con gestos tan graciosamente cómicos, que director y



operadores y sus propios compañeros de trabajo que intervenían en la escena, prorrumpan en sonoras carcajadas, obligando a una repetición.

Y no era de extrañar, porque tanto Acuaviva, como Alady, como Santpere y el propio Lepe ponían tanto de su parte en la película, que no había manera de resistirse a la risa y celebrar sus casi continuas ocurrencias.

Y en cambio el film «El tren de las 8.47», basado en la obra de Courteline, está tan lleno de estas escenas cómicas, que uno puede suponerse la labor que ha debido hacerse y los esfuerzos que han debido realizarse para que la producción siguiera su camino a pesar de la gran comicidad de sus intérpretes.

«El tren de las 8.47», producción nacional de Exclusivas Huet, en la que intervienen también otros notables actores, como Nolla, Rueda, etc..., constituye, pues, una de las películas más regocijantes y divertidas que se han producido.

“20 MILLONES DE ENAMORADAS”

DICK POWELL, GINGER ROGERS Y PAT O'BRIEN

DICK POWELL parece haber nacido para encarnar al galán de las comedias musicales. Si no nos hubiera dado muestras de su talento como actor en otras esferas, creeríamos de buena fe que sólo es capaz de interpretar los papeles en los que en verdad es maestro. Primero en *La calle 42*, luego en *Vampiresas 1933*, más adelante en *Desfile de candilejas*, poco tiempo después en *Wonder Bar* y por último en su más reciente producción musical *20 millones de enamoradas*,

le ha conquistado el favor del público y la que le ha hecho ganar rápidamente fama y dinero.

Ginger Rogers, que protagoniza la figura femenina, es conocida a su vez con el nombre de «la venus del Ticio», por su cabellera y la perfección de sus líneas.

Este film es otro acierto de Warner Bros.-First National.



Dick se nos muestra el cantante justo, el apuesto galán de la voz suave de tonalidad y de dicción perfecta que se ha creado en muy poco tiempo una reputación sólidamente cimentada.

A Dick Powell se le conoce en Hollywood con el sobrenombre de «el hombre de la sonrisa de veinte millones», pues dicen que la simpatía de su sonrisa es la que



BINNIE BARNES
DE LA UNIVERSAL

CONSEJOS A UNA MUCHACHA

ESTA muchacha tiene los ojos grandes y claros, de suave color de ámbar; los labios, carnosos y sensuales, forman el trazo bermejo de la boca, y la naricilla, pequeña y bien modelada, es como la admiración, cuyo punto, que la completa, es el levisimo hoyuelo que sirve de centro a la barbilla.

Esta linda muchacha me ha dicho:

—Yo he trabajado en el cine y ahora trabajo en el teatro.

Su voz es dulce y confidencial y, sin embargo, habría preferido que no me hablase en este momento en que mi alma se bañaba en la tibia y clara luz de sus ojos y en que pensaba que su boca es para cantarla en poeta y para besarla apasionada y frenéticamente como hombre.

Pero en mi oído ha quedado sonando su frase como se dice, mintiendo bellamente, que suena el rumor del mar en el caracol marino.

—Yo he trabajado en el cine y ahora trabajo en el teatro.

No era preciso que me lo dijese; no podía yo ignorar que esta muchacha tuvo recientemente la oportunidad de asomarse a la pantalla en esos primeros planos que los directores reservan para sus «estrellas» favoritas.

A pesar de saberlo, le pregunto:

—¿Y por qué habiendo sido «estrella» de un film trabajas en el teatro? ¿Es que prefieres el escenario al estudio?

—Prefiero no estar ociosa—me contesta.

Sí, sí, tiene razón esta muchacha inteligente y bella. Sus palabras, aunque a mí me parecieron nuevas y sorprendentes porque al pronunciarlas soñaba yo en sus ojos y en su boca, se han dicho ya muchas veces en España.

En nuestro país ser artista de cine no es propiamente una profesión. Nadie puede vivir de la aventura de un día, de una semana o de un mes. Porque eso sí que es el cine en España: una aventura y, por lo regular, una aventura sin belleza y sin grandeza.

El que hoy interpreta una película, ¿sabe acaso cuándo se le presentará la ocasión de actuar nuevamente ante la cámara? No, ni siquiera sabe si en su vida volverá a tener un papel cinematográfico. ¿Cómo basar un porvenir en cosa tan insegura como el cine español?

Así, esta muchachita de los ojos grandes y la boca roja, esta dulce amiguita mía, vive desesperanzada, va perdiendo la fe al dioscello del celuloide. No es único su caso; en España hay

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Filmoteca
muchas mozas como ella, también bonitas, que un día pusieron sus ilusiones en la pantalla, que otro se asomaron al espejo mágico del lienzo que les devolvió agrandada su imagen en el primer plano y que, finalmente, hubieron de emprender, desilusionadas, el camino de retorno a la oficina, al taller, al hogar, al cabaret, al teatro—¡quién sabe adónde, algunas de ellas!—, porque el cine, luego de halagarlas y esperanzarlas, les negaba el medio de subsistir, de afirmar su personalidad y adornar su nombre con un poco de gloria, aunque fuese efímera.

Pero a pesar de todo esto, que es amargamente cierto, que es cruelmente verdad, le he dicho a mi dulce amiga:

—No comprendo tu desánimo. Empiezas a afrontar la vida y ya pierdes la fe en tu destino. Una juventud magnífica como la tuya tiene el deber ineludible de luchar y de luchar alegremente. A la vida se la vence plantándole cara, porque en último término, un día se la burla con la muerte. El destino más adusto puede cambiarlo una sonrisa, una mirada. ¿Por qué entonces esa desilusión, esa desgana de ir venciendo obstáculos, de someter a nuestro capricho, un poco cada hora, el porvenir que se muestra a nuestros ojos como noche oscura? Se hará el alba en él y sus luces se encenderán radiantes en un cielo intensamente azul. El secreto está en esperar andando, sin pararse, saliendo al encuentro de las cosas con un gesto decidido, lleno de audacia, pero con el rostro sonriente como quien está seguro de ganar la partida. Los gladiadores romanos iban así a la muerte, que solía apartarse del que menos la temía, dejando que le saliera al encuentro la victoria.

No, mi bella amiga, no renuncies a nada de cuanto puede darte la vida. Pero ten presente que has de luchar sin descanso para conseguirlo. Hay muchas personas que quieren lo mismo que tú anhelas y lo logra antes y mejor quien más empeño pone en ello. No renuncies, pues, sin lucha al cinema.

Sí, ya sé que el nuestro se esconde largas temporadas como un topo en su agujero. No ignoro que es pobretón, raquítrico y feo. Pero no importa; hay que cuidarlo, que preocuparse de él seriamente y con amor, hasta lograr convertirlo entre nosotros, los españoles, en un arte bello y fuerte. Y esta es una labor tuya, dulce amiga, y de otras mujercitas lindas como tú, y de los actores, de los directores, de los escenaristas, de los técnicos, de los financieros, de todos cuantos hemos puesto en él una ilusión o un interés.

La muchacha de los ojos grandes y claros, de suave color de ámbar y de la boca de perfecto trazo bermejo, que es para cantarla en poeta y para besarla apasionada y frenéticamente como hombre, ha sonreído un instante. Y luego ha replicado, sonando su voz en mi oído como se miente bellamente que perdura el rumor del oleaje, la canción del mar en el caracol marino perdido en la playa o entre unas rocas:

—Yo he trabajado en el cine y ahora trabajo en el teatro. Sigo tu consejo: aguardo caminando, voy al encuentro de mi tuturo artístico, porque todo cuanto aquí hago, aunque parece ajeno al cinema, es como un entrenamiento del gesto y del ritmo de mi cuerpo. Confío en que las luces de la batería se transformarán un día en reflectores del estudio cinematográfico. Mientras tanto, aguardo y voy danzando y cantando hacia el porvenir que se encenderá de luces de alba, aunque ignoro cuándo. Y ahora, sal a la platea y verás qué gentil estoy con esta casaca plateada y esta peluca blanca de pajecillo del amor.

Obedecí.

En el escenario la vi a ella y vi a otras muchachas, también inteligentes y bonitas, que esperan, también como ella, a que en la pantalla cinematográfica se abra la rosa de su cara en un primer plano, tras un fundido...

MATEO SANTOS

CAPÍTULO DE BODAS

Margaret Sullavan-Willie Wyler. Margaret Sullavan, protagonista de «Parece que fué ayer», trabaja en la Universal, empresa a la cual pertenece también Willie Wyler, para la que actúa como director.

Evelyn Laye se ha casado con Frank Lauton. Ella pertenece a la Metro y él a la Universal. Evelyn Venable ha contraído matrimonio con Hal Mohr. Hal es «cameraman» de la Fox.

Lila Lee ha pasado a ser mistress John R. Pine. Lila se divorció hace bastante tiempo de James Kirwood, y en la actualidad no tiene contrato alguno. John R. Pine no es profesional del cinema.

Lucille Walker y William Mac Adoo se han casado también. Lucille es, sencillamente, una «girl» de los conjuntos de la Fox. El es multimillonario nada más.

* LOS VALES DE E. H. S., S. A., QUE NO REGATEANDO SACRIFICIO ALGUNO, OFRECE POPULAR FILM A SUS LECTORES, REPRESENTAN UN AHORRO VERDAD, YA QUE SIN DARSE A CONOCER PREVIAMENTE, EN EL MOMENTO MISMO DE EFECTUAR EL PAGO, BASTA PRESENTAR EL CORRESPONDIENTE VALE PARA QUE LE SEA HECHA UNA IMPORTANTE REBAJA EN LA CAJA MISMA DEL ESTABLECIMIENTO.

Acotaciones de un cineasta

La ciudad cinematográfica

CAUSA verdadera extrañeza que Barcelona, la ciudad más habitada de España, la más industrial y de mayor potencia comercial, no tenga una serie de estudios cinematográficos como a su rango corresponde.

Y no es que el cine sea aquí un recién llegado ni mucho menos; no; fué en esta ciudad en donde se rodaron los primeros metros de película virgen que entraron en nuestro país. Lo que sucede es que el capital sigue estando ciego y sordo a los destellos de la mágica linterna y a los golpes suaves y acompasados de la manivela.

Contamos para la producción de películas con cuatro o cinco locales sin condiciones para filmar y que se titulan pomposamente estudios, excepción hecha de los Estudios Orphea, que además de ser también insuficientes, no podemos llamarles nuestros, pues sabido es que pertenecen a una sociedad extranjera.

El verano anterior nos visitó Douglas Fairbanks, y entre sorprendido de la candidez de nuestros capitalistas y maravillado de la belleza y privilegiada situación de Barcelona, anunció que si nosotros no construíamos unos estudios, vendrían ellos a instalarlos.

Y es que España es el país de la paradoja; hay quienes recorren miles de kilómetros para ver unos valles que no podrían resistir la comparación con cualquiera de los que encierra Galicia. Veranean en la Costa Azul y pagan un tributo al extranjero, teniendo una Costa Brava de belleza inigualable dentro de nuestra propia tierra. Y como en esto pasa en todo. Corremos locamente a buscar en lejanas tierras lo que aquí tenemos delante de la vista. Así vemos como las fértiles y deliciosas Islas Canarias están convertidas en colonias inglesas, puesto que los negocios más importantes están en manos del capital inglés y un enorme contingente de sus habitantes procede de la rubia Albión.

Lo mismo nos pasará con el cine. Cuando menos se piense, vendrán empresas extranjeras y elegirán a su gusto y se apoderarán de lo mejor que dentro de nuestra propia casa tenemos sin saberlo apreciar. Da pena y coraje al mismo tiempo de ver la absurda incompreensión del capitalista español: siempre llega el último donde por derecho le correspondía estar el primero.

Es verdad que al principio, cuando el cine apenas si llegaba a la categoría de espectáculo, hubo timos y fracasaron muchos intentos de hacer películas. Pero los tiempos han cambiado; hoy se conoce bien lo que puede ser una de las industrias más brillantes de España.

Montjuich, la montaña maravillosa, monumento natural de Barcelona, debe ser convertida en ciudad cinematográfica. Su estructura es ideal para este fin. Muchos de los pabellones que hoy están vacíos y en peligro de desmoronarse, pueden ser convertidos, sin grandes dificultades, en magníficos estudios.

Montjuich sería la ciudad cinemática soñada por todos los países. Está junto al mar; la nieve está muy cerca; en poco más de una hora puede un equipo entero trasladarse a plena montaña, sin contar que tiene enfrente a Mallorca, prodigio de luz y de color.

Todavía estamos a tiempo. Si esperamos a que por arte de magia surjan unos estudios con artistas y todo, puede darse el caso que, de otros países que no creen en duendes ni en leyendas de tesoros enterrados, vengan y conviertan en realidad lo que hoy sólo es un proyecto.

CARRASCO DE LA RUBIA

Barcelona, enero de 1935.

He aquí una bellísima Margarita Gautier... Se trata de la gran artista francesa Ivonne Printemps que encarna a la heroína romántica de "La Dama de las Camelias", en el film basado en la obra maestra de Alejandro Dumas (hijo) realizado en Francia por F. Rivers para Abel Gance y distribuida en España por Jaime Costa.



Informaciones

Ni con un ciclón

Mae West recibió una carta de J. S. Golithon, del estado de Washington, diciéndole que un ciclón que echó a pique barcos, derribó edificios y causó daños por valor de varios millones, no fué bastante fuerte para ocasionarle a ella el menor trastorno. «Tengo las paredes de mi casa cubiertas con fotografías de estrellas cinematográficas y su retrato; ¡naturalmente!, está donde debe estar: encima de todos los demás... El pasado ciclón se llevó todas las fotografías, menos la suya... ¡no pudo con usted!

Hay que reírse

Hay que reírse de Frank McHugh, que últimamente ha hecho el seguro más original de Hollywood, y tal vez del mundo.

Hace un año McHugh descubrió que poseía algo tan original que no conocía en ningún otro artista, ya sea de teatro o cine. Ese algo era su extraña, tanto, como contagiosa risa.

Así que orgulloso de su posesión la ha asegurado, y por cien mil dólares nada menos. ¿No les parece esto una soberana tontería? Pero no tanto como su extraña risa.

La casa de Dolores del Río

La moderna mansión donde vive Dolores del Río y su marido, Cedric Gibbons, es uno de los más suntuosos hogares de la colonia cinematográfica de Hollywood. Está situada en el Cañón de Santa Mónica a unos trescientos metros de distancia del Océano Pacífico y cerca de las casas donde residen Greta Garbo y otras artistas notables.

Gibbons, que es el jefe del Departamento de Arte de los estudios Warner Bros. First National, diseñó el decorado de su lujosa casita, y podemos decir que posee hasta el más mínimo confort a la vez que está llena de una exótica belleza.

Uno de los detalles que llaman poderosamente la atención es una pared enteramente de vidrio que deja admirar en su totalidad el cuidado jardín y la belleza del mar en la lejanía.

Son además poseedores de magníficos cuadros de artistas californianos y reproducciones de las famosas pinturas de Vicent Van Gogh, Cezanne y Picasso.

En honor de un poeta

En ocasión del 250 aniversario del nacimiento del gran poeta alemán Ludwig Holberg, que nació en Noruega, va a realizarse en dicho país un film documental que recogerá la imagen de los lugares en los cuales pasó el poeta su juventud.

"Te quiero y no sé quién eres"

(Conclusión)

zón y de sentido. Pero Robert tiene que realizar una misión muy importante durante el tiempo en que representa su papel de criado. Unos cuantos adoradores se disputan el amor de la hermosa Gloria, y no queda otro remedio que hacerlos abandonar su campo de acción por cualquier ardid que sea. El caso de Bobby es relativamente sencillo. Con la ayuda de Robert se enamora perdidamente de Katja, la hermana de Gloria, no quedando ya más que dos rivales: el conde Pal-

mieri y el señor Coquard. Robert se acreditaría de ser un malísimo ayuda de cámara si no lograra intrigar a ambos para que desalojaran el campo. Y, en efecto, lo consigue, no quedándole por resolver más que el «caso» Gloria. A ésta no le es indiferente el atento y si se quiere hasta galante ayuda de cámara, pero la diferencia social levanta entre ambos una insuperable barrera. A Robert no se le oculta la inclinación que Gloria siente hacia él, y ya no le resta hacer otra cosa que desenmascarse. Pero la fatal casualidad desbarata de un golpe los proyectos del pseudo ayuda de cámara. Gloria, a quien ya hacía tiempo venía chocando la manera de conducirse del singular sir-

viente, descubre el secreto con ayuda de su hermana y jura vengarse de él por haberla espionado bajo la máscara de un criado. Cambia repentinamente la actitud de Gloria para con el sirviente, es cada vez más fría y reservada con él, y, claro está, todo ello no pasa desapercibido para Robert. Entonces, los dos, por mantener uno frente al otro su orgullosa actitud, se distancian marcadamente cada vez más. Y es necesaria la intervención casual del director de un balneario, que confía al célebre compositor la dirección de su orquesta con motivo de una gran fiesta, para que dos criaturas que se pertenecen la una a la otra, no cometan una de las más grandes tonterías.

PRODUCCIÓN NACIONAL

«Vidas rotas»

EUSEBIO F. Ardavin está concluyendo de filmar *Vidas rotas*, para Inca Films, en los estudios de C. E. A. En la interpretación toman parte Lupita Tovar, Marichu Fresno, Fernando Fernández de Córdoba, José Isbert, María Anaya, Dolores Valero, Felipe Sassone, Durán, Pizarro, etc.

«Romanza rusa»

Florián Rey ha terminado un *sketch* con Imperio Argentina que se titula *Romanza rusa*.

Películas en preparación

¿Qué preparan nuestros directores?

José Buchs: *Rosario la cortijera*, versión hablada, y *Madre Alegría*.

Eusebio F. Ardavin: *La bien pagada*.

José Gaspar: *¿Qué tío más grande!*

Benito Perojo: *Rumbo al Cairo*.

Tona Films: *Un cuento de Navidad*, con Daniel Fortea.

Nuevos estudios

En Barcelona van a construirse unos estudios para la nueva entidad Unión Films.

A tal efecto ha llegado el señor H. Latté, bajo la dirección del cual se construyeron los estudios de la Tobis de Berlín «Jofa», al frente de los cuales ha permanecido varios años.

El señor Latté, en colaboración con el arquitecto señor Gordillo, dirigirán las obras de los citados estudios, los cuales se levantarán en las afueras de Barcelona.

Los Estudios Orphea

Los estudios Orphea, de Barcelona, se cerraron para reorganizarlos mejor. Según noticias recién llegadas, las negociaciones van por buen camino y en breve abrirán sus puertas, al frente de Camilo Lemoine, dispuestos a trabajar en firme y a triunfar de una vez.

Los Estudios de la E. C. E. S. A.

Según nuestras noticias, los estudios de E. C. E. S. A. de Aranjuez, volverán a abrirse en breve, resueltas las dificultades por que fueron clausurados.

Nos alegra la noticia. No hay derecho a que permanecieran cerrados unos estudios que han demostrado estar a la altura de los mejores del extranjero.

«La Dolorosa»

Con motivo de haberse quedado con la distribución de *La Dolorosa* para la región catalana, reunió en su despacho a la prensa barcelonesa el antiguo cinematografista M. de Miguel, que ha iniciado esta temporada una gran campaña cinematográfica.

Después de dar cuenta a la prensa de sus vastos planes en pro de la cinematografía en España, les ofreció un *cock-tail*, del que hizo los honores con la buena manera, la corrección y la cordialidad que le caracterizan.

Una hora muy simpática pasada de amena charla con M. de Miguel, el más travieso y simpático de nuestros distribuidores.

«Los veinte mil duros»

Se halla en Barcelona Pierre Clarelle, el famoso actor francés, tan conocido en nuestro país, quien dentro de breves días comenzará el rodaje de un film que se basa en la comedia de Torrado y Navarro *Los veinte mil duros*.

Colaborarán en la interpretación del film José Baviera, Barrena, Fernández de León y Lado.

En nuestra próxima edición daremos el nombre del director y de la protagonista y completaremos el reparto.

«Rataplán»

Elías, el simpático director de *Bolicho*, uno de los films españoles que más éxito económico tuvieron en nuestro mercado, ha terminado de resolver sobre el papel el film *Rataplán*, que ha de ser su primera producción en esta temporada.

El protagonista de este film es el culto y notable cinematografista español Félix de Pomés.

El rodaje comenzará en breve, sin que económicamente se esca-time nada para la mejor resolución del film.

Nos alegramos y felicitamos a estos dos voluntariosos animadores.

El primer film de Ibérica

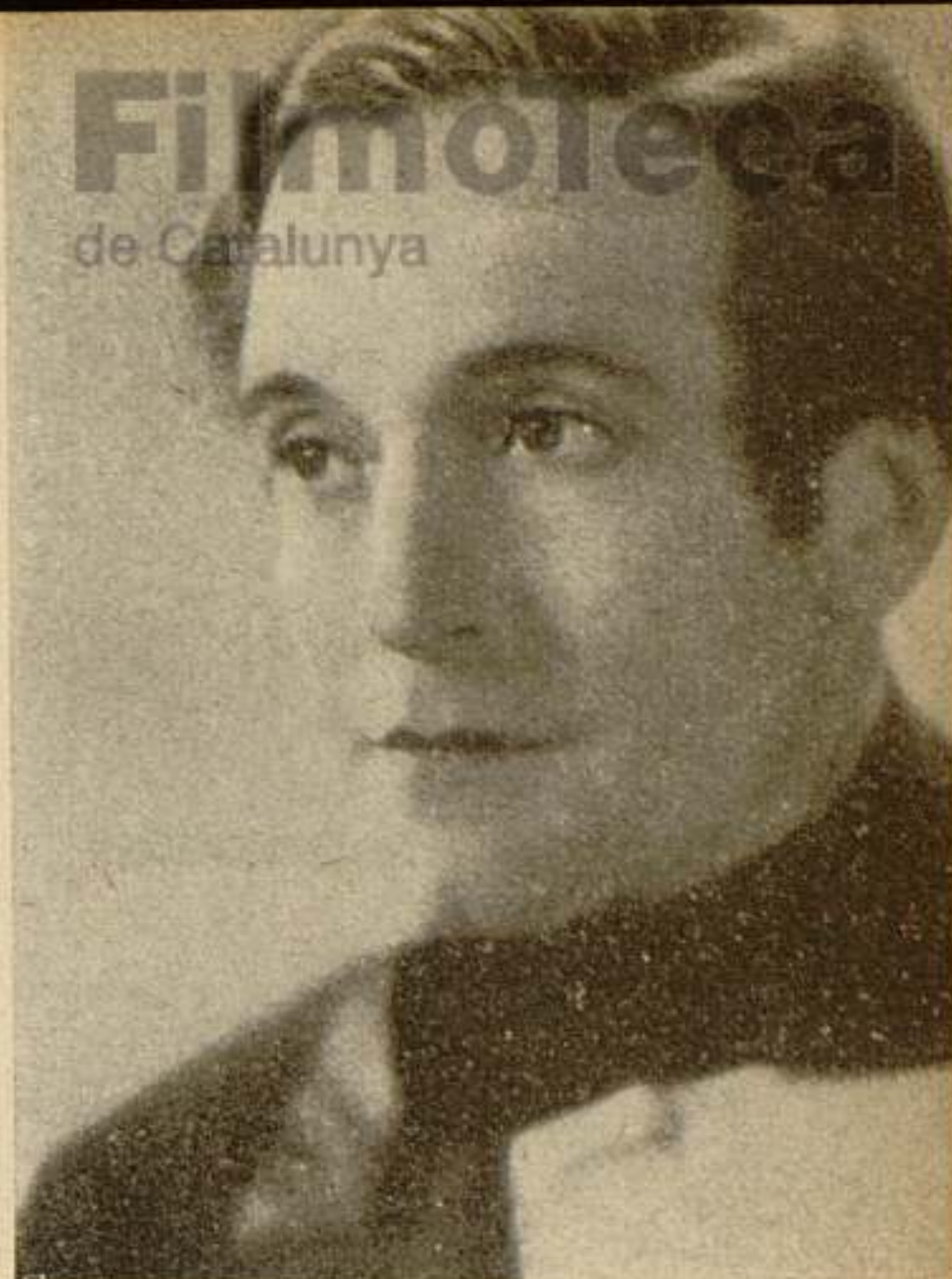
Ibérica Film comenzará en Orphea Films, no tardando mucho, el primer film de los cuatro que quiere producir esta temporada.

Sabemos que estuvo en tratos con Juan de Landa, pero que no llegaron a un acuerdo.

¡Cuestión de posiciones!

Pronto podremos conocer el título del film, el nombre de sus intérpretes y el de su director, que, según se asegura, será una verdadera bomba... ¡Tal es su renombre en la pantalla internacional!

Filmoleca
de Catalunya



Pierre Fresnay, intérprete con Ivonne Printemps del Armando Duval de «La Dama de las Camelias», film francés que es tenido por uno de las grandes conquistas de la moderna cinematografía de la vecina república.

NOTAS DE HOLLYWOOD

Sylvia Sidney está terminando de filmar su nueva película *He aquí mi esposa*; Gene Raymond es el galán joven.

* * * *

George Raft ha recibido una carta de un admirador de Tasmania en la que le ruega que le envíe un dólar, porque «hace mucho tiempo que tiene deseos de ver uno y todavía no lo ha conseguido...». Hay en los Estados Unidos muchos miles de personas que hace mucho tiempo desean ver un dólar y tampoco lo han conseguido...

* * * *

Tres de los artistas que toman parte en «Father Brown, Detective» son aviadores con título. He aquí sus nombres: Gertrude Michael, Paul Lucas y Robert Loraine. Los dos últimos figuraron prominentemente en la Gran Guerra.

* * * *

La linda actriz mejicana Margo, que tan definitivo éxito consiguió en *Crimen sin pasión*, representará uno de los principales papeles en *Rumba*, película en la que figuran como estrellas George Raft y Carole Lombard.

* * * *

Evelyn Venable debutó en la escena a los catorce años de edad, haciendo el principal papel de *Romeo y Julieta*. Hoy, a los veinte, es considerada como la mejor intérprete del teatro de Shakespeare.

Casa Sorribas

Lauria, 62 (Consejo Ciento y Aragón)

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

y su mayor ambición es poder tener su propia compañía, que se dedicaría exclusivamente al repertorio del célebre dramaturgo inglés.

* * * *

W. C. Fields y otros actores de su misma compañía se encontraban en un pueblecito del estado de Nueva York después de varios días de haber trabajado en un teatro sin más público que los empleados del mismo teatro. Querían volver a la ciudad de Nueva York y no tenían dinero para el pasaje, cuando Fields se encontró a un antiguo conocido, viejo capitán de un pequeño barco de carga que hacía la travesía entre varios pueblos sobre el río Hudson, que se ofreció generosamente a llevarlos a su destino. Al llegar a la Aduana un oficial preguntó al capitán: «¿Qué carga trae usted?» A lo que el marino respondió: «Puercos y actores.»

* * * *

Alexander Hall dirigirá la nueva película de Mae West *Now I'm a Lady* (*Soy una dama*). Hall dirigió también la primera película de Mae: *She Done Him Wrong* (*Le engañó*).

* * * *

Claudette Colbert no tiene intención de volver al teatro. «Es peligroso—dice Colbert—para una actriz volver a la escena cuando ha conseguido éxito en la pantalla. El público ya se ha olvidado de que una fué actriz de teatro, y considerándola sólo como actriz de cine, está predispuesto a criticarlo todo. Además, la técnica es tan diferente, que tendría que empezar de nuevo... Francamente, me gustaría volver al teatro, pero no me atrevo...»

MESA RE-VUELTA



Un alcalde severo (?)

El alcalde de Versalles ha prohibido la proyección en esta ciudad de «El rey de España» (Kid d'Espagne), el alegre y divertido—según los franceses—film de Eddie Cantor. La causa que motivó esta prohibición, según el texto del comunicado del «Maire» de Versalles, se apoya en que algunas de las escenas del film adolecen del gran defecto de pretender pasar por arte lo que no es otra cosa que lubricidad.

Solamente sabemos que el film se desarrolla en Versalles durante el reinado alegre y placentero del gran rey.

Al mismo tiempo que esta noticia llega hasta nosotros la nueva de que se halla en París Eddie Cantor con su esposa y con todas sus hijas, que son seis o siete—no lo sabemos a ciencia cierta—. ¡Pobre padre!...

Brigitte Helm, condenada a tres meses de prisión

A consecuencia de un grave atropello de automóvil que causó heridas graves a tres ancianas, fué procesada el mes de agosto la famosa artista alemana Brigitte Helm.

Meses antes, la citada estrella del cine europeo había ocasionado otro accidente de la misma naturaleza, y ambos por exceso de velocidad.

El tribunal de Berlín, ante el que compareció la audaz y peligrosa automovilista, en vista de su reincidencia juzgó severamente su culpa, condenándola a tres meses de prisión correccional.

Se da como seguro que a su regreso de Grecia, donde actualmente realizarse los exteriores de un film del que es protagonista, se verá obligada a cumplir la condena como un vulgar pecador cualquiera.

La censura cinematográfica en Nueva York

También los norteamericanos tienen censores...

He aquí la clasificación dada a los 2.196 films que les fueron presentados el pasado año:

- Indecentes, 839.
- Inhumanos, 79.
- Excitación al crimen, 511.
- Inmorales, 752.
- Sacrilegos, 15.

Además fueron absolutamente rehusados quince films de distintas productoras.

He aquí el material que nos ofrecerá Norteamérica en la próxima temporada.

Próxima producción de Ibérica Films

Se asegura que la próxima película de la Ibérica Films se rodará en los estudios Orpheus, de nuestra ciudad. Todo hace creer en la veracidad de esta información, por cuanto nos consta que aquella entidad ha hecho prestación de un modernísimo equipo de toma de sonido, así como también de un completo «stock» de lámparas para la iluminación de los estudios.

Ibérica Films tiene muy adelantados los trabajos y proyecta comenzar el rodaje de su nuevo film—cuya dirección ha sido confiada a alguien cuyo solo nombre causará sensación al ser conocido—a mediados del mes que empieza.

El principal papel de esta película ha sido ofrecido a Juan de Landa, con el que, al parecer, no se han puesto de acuerdo.

Homenaje a Irene López Heredia

Se ha celebrado un acto de homenaje a la actriz Irene López Heredia, con motivo de su debut en la pantalla, con la producción «Doce hombres y una mujer». La fiesta tuvo efecto en los salones del Ritz, y estuvo concurridísimo, consistiendo en la presentación de diversos cuadros del citado film, en los que Irene López Heredia intervenía como protagonista.

La producción española en América

Ha entrado en la tercera semana de su rodaje el film «Julieta compra un hijo», adaptación de la comedia de Martínez Sierra y Honorio Maura, que Louis King dirige para la Fox. La pareja protagonista está formada por Catalina Bárcena y Gilbert Roland.

Si Cecil B. de Mille continúa empeñado en sorprendernos con el esplendor de cada una de sus películas, no habrá manera alguna de convencerle de la equivocación en que incurre. A pesar del relativo poco éxito de la última muestra de su talento. ¿Para qué se molesta en reproducir ambientes de la antigüedad? Sería mucho más cómodo y más práctico construir la acción como si ocurriera en el día de hoy. Y no andarían las cosas peor de lo que marchan hoy. Entre ver *Cleopatra* en una salsa rara que nos impide hacernos a la idea de que aquello transcurre en otros tiempos, y ver a César, a Marco Antonio y a Cleopatra (que en todos tiempos existen) haciendo guerras y amándose, en Verdún y en un rascacielos neoyorquino, respectivamente, es mil veces preferible ésto.

Porque si Cecil B. de Mille se ha dedicado preferentemente a la película de gran espectáculo, ha elegido casi siempre, dentro del género, con una consecuencia que le honra y que nos hace adjetivarle un tanto duramente, algo así como «temas históricos». Quizá haya encontrado en los tiempos modernos demasiada vulgaridad y falta de «elevación» (en un sentido puramente material, de tamaño), como muchas personas, y no todas tontas, incapaces de concebir la ópera y hasta la tragedia, sin personajes de alto rango: reyes y príncipes, rodeados de aristócratas y altos dignatarios de la corte respectiva; sosteniendo que los sentimientos e ideas de los seres vulgares como nosotros, sin títulos, sin trono y sin sangre azul, sobre de poca monta, no pueden y no deben ser cantados en el tablado de un teatro. ¡La sangre roja no es suficientemente teatral para ser derramada en un escenario!

Así, de este modo, uno de los veteranos directores de Yanquilandia, que comenzó a filmar sin tener la menor noción de la filmación de una cinta, cree que el mundo de hoy es insuficientemente monumental y se ha de recurrir a otros tiempos en busca de temas interesantes, de batallas grandiosas, de trajes vistosos y de sentimientos expresables en forma grandilocuente, dignos todos ellos de ser cantados... en un vulgar pedazo de trapo rectangular, tres por cuatro. Así vemos que utilizando un modismo, indudablemente más vulgar que las películas de Cecil, éste echa el resto cada vez que se trata de llevar a cabo una película cuya acción transcurre en tiempos pretéritos, más felices, ¡ay!, para los gustadores de ver lucirse a reyes conquistadores, guerreros indomables, santos taurmaturos y bellas cortesanas de alta alcurnia.

Nosotros, amables y condescendientes con todos los pareceres, nos explicamos perfectamente la actitud de Mille. Y las casas productoras (Pro-Dis-Co, Metro y Paramount, sucesivamente) no sólo se la han explicado también, sino que abundan en la misma opinión, y además de cultivar cariñosamente la afición del niño, ponen a su disposición todos los medios precisos para que le sea posible dedicarse a los juegos propios de su tierna edad. Cuantos más años han transcurrido desde la época reproducida—intentada—en el film, más dinero a disposición suya. Así da gusto.

En las cintas de ambiente moderno, tales como *Los bateleros del Volga*, *La increíble*, *Dinamita*, *Madame Satán* y *El prófugo*, dentro de cierto derroche de elementos—la catástrofe de la mina en *Dinamita*; la fiesta en el dirigible y catástrofe consecutiva de *Madame Satán*; el incendio, bastante frío para ser incendio, en *La increíble*—y de algunas escenas un tanto atrayentes—la muerte de aquella muchacha en *La increíble*—no tienen esas películas nada de sorprendente.

Claro que nosotros, por el gusto de remar contra la corriente, nos atrevemos a insinuar que si en alguna película ha demostrado no ser uno de tantos directores vulgares, ha sido precisamente en *Los bateleros del Volga* (1), tal como nos figuramos que sería originalmente, pues los cortes dados por la inevitable previa censura, no debieron ser nada escasos, y tenido en cuenta el retraso con que fué presentado, y en *El prófugo* (según referencias, no la he visto). Y, acaso, en algunos momentos de *La increíble*.

Y, consecuentes con ese parecer, seguimos afirmando que si Mille hubiera querido, podría ser colocado en primera fila, al lado de los realizadores nunca olvidados por los cinéfilos conscientes. El error de nuestro director, como el de otros muchos, incluyendo a varios de los más capaces, es atreverse con temas para los cuales está mal preparado, empezando porque «no los siente». Y es muy difícil, excepción hecha de algunos talentos muy bien preparados, sentir un ambiente que no es de hoy, ajeno a las inquietudes y preocupaciones de nuestra época. El vulgo de los mortales no pasamos apenas de comprender lo que nos dan ya preparado con el condimento necesario. O comprender el pensamiento y actuación de algún que otro hombre «de gran corazón», que, por tenerle tan grande, por muy de su época que sea, no pueden sus contemporáneos arrogarse su propiedad, saliéndose de su tiempo.

Veo en el aire la dificultad. Cecil B. de Mille ha dedicado una de sus películas a uno de tales personajes, quizá el que más brille de todos, hasta el punto de servirnos para punto de partida de nuestra cronología: Jesús. Pero Mille no se preocupó más que de las señales exteriores, del protagonista y apenas del ambiente en

(1) En este título español se confunde lamentablemente «batelero», «persona que gobierna el batel (bote)», con «sirgador», «persona que sirga o lleva la embarcación a la sirga (maroma para llevar las embarcaciones desde tierra y otros puntos». Quede advertido, pues, que el título debido sería *Los sirgadores del Volga*.

que se desarrolló su vida. La cinta, con algunos aciertos que no podría enumerar, pues los años pasados quitan precisión al recuerdo, es desde el principio hasta el fin, un alarde técnico, demostrando lo que los estudios, laboratorios, operadores y químicos eran capaces de producir. La película es un continuo milagro y nada más que un milagro; de toda la vida de Jesús, era inevitable, dada la mentalidad americana, que no podría interesar al público, y a su director, tan americano como el último de sus coterráneos, más que el hecho externo.

Mientras que el camino a seguir para enfocar no sólo a Jesús, sino a cualquier persona, hubiese sido inverso. Así como en dicha película se parte de un hecho interno (Jesús) para mostrar—la escena culminante—un terremoto; en una concepción (supongo una interpretación «ortodoxa») puramente cinematográfica habría que partir del terremoto, de los milagros, de sus acciones y de sus palabras, para ser conducidos a la verdad del «caso». Es decir, partiendo de los hechos extraordinarios (sin necesidad de tanto monumentalismo), que es la materia fotogénica, se va a retratar al hombre y al Dios. Camino seguido: de fuera adentro. En el primer caso, el fin es la taquilla, aprovechándose de la popularidad de un personaje de valor reconocido; de dentro afuera.

Se ha repetido mil y quinientas veces. Los americanos son incapaces de llevar a buen término la realización de un film de «tema histórico». Cuando el río suena...

Los motivos son demasiado patentes para entretenerse en examinarlos; porque creen que con dinero todo se consigue, y llevados de su materialismo práctico, se contentan con reproducir más o menos fielmente—menos—las condiciones exteriores de la época, elegida a propósito, interesante en el solo sentido espectacular; y, porque, eternos improvisadores, hacen películas como harían latas de conservas: en un tiempo marcado y con los elementos que tengan, vengan o no bien para el caso.

Aclaro eso de «improvisadores», que parece sonar mal aplicado a los yanquis, donde todo está reglamentado y controlado para conseguir una marcha y un resultado perfecto: el americano, pese a su mayor o menor especialización, hace a todo, lo mismo sirve, o cree servir, para oficinista como para buscador de oro; igual se dedica a escribir escenarios para películas, que realiza cintas del Oeste o una cultural sobre las Muscineas. De aquí que se consideren capaces para llevar todo a cabo y hayan de inventar lo desconocido, con la misma tranquilidad con que escriben el argumento de una cinta de «gangsters».

Una nueva prueba de ello está constituida por *Cleopatra*, la última superproducción Paramount.

Quizá me fuera fácil demostrar que la verdad histórica, sea de acción o de carácter, anda por los suelos en el nuevo film de Mille, pero no poseo la suficiente erudición histórica para demostrarlo en el acto, y para estudiarlo, necesitaría un tiempo que no tengo.

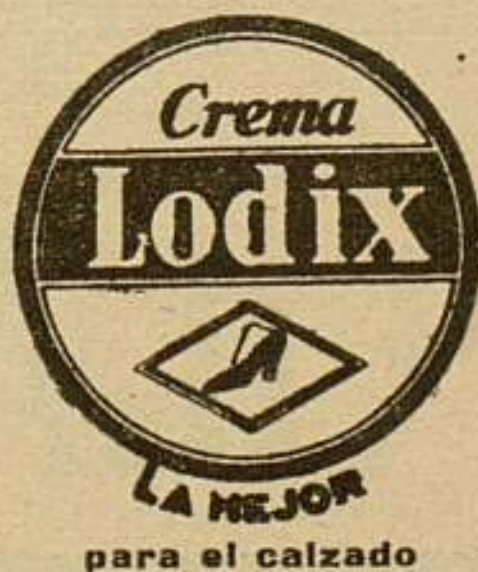
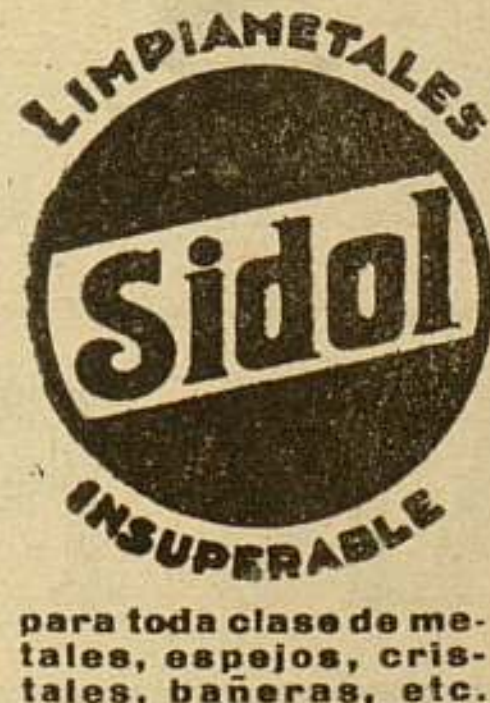
Pero hay un hecho que habla por todo: la reacción de cualquier espectador, aun el menos preparado, ante su proyección. En ningún momento se siente ante una época distinta a la actual: los trajes de las mujeres vendrían bien a damas del mundo elegante de hoy día (no es precisamente negar que también pudieran ir bien llevados por damas de la alta sociedad romana de aquellos tiempos); los hombres se encuentran mal a gusto dentro de aquellas túnicas, recordándonos a El Brendel resucitado en 1980, después de cincuenta años de muerte, buscando desesperadamente los bolsillos en el traje que le han hecho vestirse. La ostentación de que hace gala Cleopatra iría bien en un teatro de revista. En cuanto a ella misma, sentimos instintivamente que Cleopatra, no es Cleopatra, es Claudette. Es Claudette Colbert haciendo su papel, haciendo el juego convenido para conquistar a aquellos individuos vestidos de César y de Marco Antonio, quizá para ir a un baile de máscaras, al cual han sido invitados por el amigo Cecil. Sin embargo, estos dos protagonistas masculinos (Warren William y Henry Wilcoxon) son los que, dejando aparte la caracterización de los personajes que les ha tocado, quedan mejor en toda la cinta.

El mejor trozo de todo el film es la batalla. Pero el truco (y tónico) es demasiado sencillo: un rápido montaje de trozos cortos, hecho con habilidad (y el talento abunda más que la capacidad artística) permite dar la sensación de un gran combate en tierra y en mar, sin que la rapidez con que se suceden los cuadros permita la visión de los posibles errores.

Sabido esto, me parece inútil hablar de las calidades cinematográficas de la cinta.

ALBERTO MAR

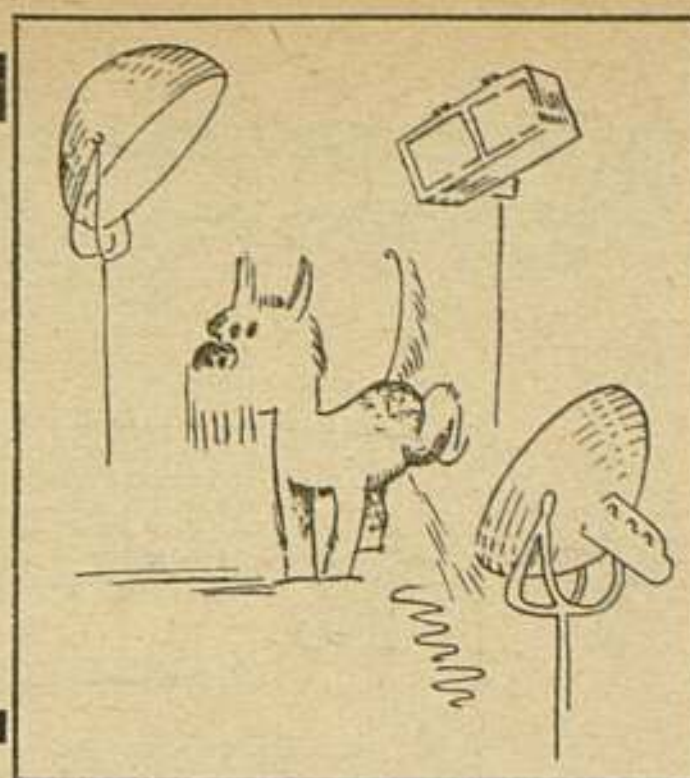
Barcelona, enero 1935.



Filmoteca

de Catalunya

ECOS DEL ALTAVOZ



ANN Sheridan ha tomado tan en serio su primer papel de primera actriz en *The Vanishing Pioneer*, con Randolph Scott, que todo se le vuelve ensayar con el primer actor, sobre todo las escenas románticas... Y parece que no tienen bastante tiempo en el «set», porque se les ha visto en diferentes restaurantes, ensayando, al parecer. Y lo curioso del caso es que en tales ocasiones no es ella la que parece una novicia, sino él, a juzgar por la timidez de sus miradas y la humildad de sus palabras...

* * * * *

Gertrude ha estado a punto de enfermar seriamente. Empezaba a ser víctima de ese estado de debilidad y desequilibrio físicos que terminan en un agotamiento casi total de la energía y suele manifestarse por un ataque. Afortunadamente su médico privado llegó a tiempo a su casa, y en cuanto la vió, sin necesidad de reconocerla, le ordenó que abandonase Hollywood y su bullicio durante un par de semanas por lo menos, y se fuera al desierto a vivir una vida tranquila, de absoluto reposo...

* * * * *

—¿Qué ha hecho usted últimamente?—le preguntó el doctor.
A lo que Gertrude respondió con naturalidad:
—Trabajar y divertirme.
—¿A qué llama usted trabajar?
—Al trabajo del estudio y a mi preparación en casa de las escenas que debo hacer ese día.
—Y, ¿qué entiende usted por divertirse?
—Leer, estudiar el piano...
—Y, ¿cuántas horas ha estado usted empleando en estudiar y divertirse en las últimas semanas?—preguntó el doctor, a punto de enfadarse.
—Unas quince o diez y seis...
—Pues... si quiere usted vivir, amiga mía—concluyó el doctor—, o abandona usted el estudio o deja de divertirse... por lo menos del modo que ha estado haciéndolo hasta ahora...

* * * * *

Edward Arnold, uno de los principales actores que toman parte en *The President Vanishes*, ha recibido de Nueva York una carta en la que un conocido hombre de negocios le dice: «El carácter que han adquirido sus facciones y el tono gris de su cabello, casi blanco en las sienes, le dan un aspecto distinguido y digno que sentarían muy bien a un hombre de mi profesión... ¿Qué ha hecho usted para adquirirlos?». Y Arnold le contestó: «Nada he hecho, señor. Me los han dado treinta y cinco años de mala suerte». Es verdad: el distinguido actor estuvo trabajando treinta y cinco años en la escena sin conseguir que en tanto tiempo alguien se interesase de veras por él...

* * * * *

El otro día llegaron a Hollywood ocho hermosos toros de lidia, venidos de las dehesas de Aguascalientes, Méjico, para tomar parte en unas escenas de *Capricho español*. Como las corridas están prohibidas en este país, el Departamento de Agricultura de Washington notificó inmediatamente a la Paramount que tan pronto como no se necesiten para la película, las ocho reses deberán ser matadas en el matadero o devueltas a Méjico..., que es lo que el estudio hará en cuanto ya no las necesite... ¿Os imagináis el éxito que tendrá una corrida en la que pueda anunciarse: «Ocho toros que han trabajado en una película con Marlene Dietrich»?...

Apenas se han empezado a tomar las primeras escenas de «Capricho español», y ya se nota en Hollywood y sus alrededores la influencia española. De seguir esto así, muy pronto vamos a ver tantos mantones y mantillas, que nos va a parecer que nos hemos trasladado de repente a Madrid o Sevilla. Lo malo es que como esta gente no acepta otros consejos que los que le dicta su capricho, si no se opera un milagro, vamos a figurarnos que Hollywood es una mezcla de Viernes Santo y día de toros...

* * * * *

Quando le dijeron a Marlene Dietrich que tenía que tomarse una taza de chocolate en una escena de «Capricho español», insistió que tenía que hacerlo ella misma si quería que lo tomase, y no hubo más remedio que dejarle hacerlo. ¡Afortunadamente para la cocinera voluntaria, no tuvo que tomarse muchas veces la escena!

"La cigarra y las hormigas"

IV

(De Artistas Asociados. - Música de Leigh Harline)

Sus productos obtendrán una rápida y fácil venta, si hace de ellos una acertada publicidad. ● Anúncielos usted en

POPULAR FILM

¿SON HERMANAS?

En Apariencia Si, Pero En Realidad Son MADRE E HIJA

El Secreto De Un Rostro Eternamente Joven
UNA HISTORIA INTERESANTE



Las Hermanas Merry's, famosas Estrellas Cinematográficas, no son en realidad hermanas, sino madre e hija. Pero la madre, que en su juventud estudió medicina, en especial dermatología, reconoce en los famosos Productos Norteamericanos De Gran Belleza RISLER, el tratamiento más eficaz para obtener un rostro bello y siempre juvenil, y usándolos ha conseguido igualar su rostro, en tersura, suavidad y belleza, al de su hija, pasando ante las gentes por hermanas.

Todas las mujeres del mundo pueden hacer lo mismo. Los Productos Norteamericanos De Gran Belleza RISLER. Crema de Día. Crema de Noche. Colorete en Crema. Polvos de Arroz y Emulsión RISLER, que se hallan de venta en todas las Perfumerías de España, han conseguido un éxito universal por ser los únicos que hermo-sean y rejuvenecen los rostros a todas edades.



Ensaye Vd. este tratamiento de belleza gratis. No gaste dinero en balde

CREMA DE DIA CREMA DE NOCHE POLVOS DE ARROZ
COLORETE en CREMA EMULSION DE GRAN BELLEZA

RISLER

LECTORES

"Popular Film", comenzará a publicar, a partir del primer número correspondiente al mes próximo, un fichero destinado a las productoras españolas.

Publicaremos en él la fotografía y la ficha de...

... todos los actores y actrices cinematográficas de España...

... todos los actores y actrices teatrales que deseen figurar en el fichero...

... todos aquellos, que sin pertenecer a los anteriores grupos, aspiren a esta categoría y merezcan figurar en nuestro fichero, a juicio de nuestro director y del director artístico del fichero, señor Iquino...

Aquellos de los primeros grupos que deseen figurar en el fichero de "Popular Film", no tienen más que telefonar al Estudio fotográfico del señor Iquino, Paseo de Gracia, 50, teléfono 12186, quien les dará hora para que puedan pasar a fotografiarse, completamente gratis, y sin tener que hacer ninguna clase de dispendios económicos.

Los que sin ser actores ni actrices cinematográficos o teatrales, aspiren a serlo, para poder figurar en el fichero habrán de pasar los jueves de 12 a 2 de la mañana por el Estudio Iquino, Paseo de Gracia, 50, donde se les dará hora, a los que sean seleccionados para hacerles la fotografía correspondiente, sin que tengan que abonar por ella cantidad alguna.

ESTE FICHERO ESTÁ DESTINADO A LAS EDITORAS ESPAÑOLAS

¿LE INTERESA A VD. FIGURAR EN ÉL?

ESTÁ ABIERTO A TODO AQUEL QUE SE AJUSTE A LAS BASES ESTIPULADAS

POPULAR FILMS

Filmoteca

de Catalunya

Anna Neagle, interprete de «Nell Gwyn», la bella favorita de Carlos II, en esta gran producción inglesa que distribuye Meyler Films.

